



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

DIANA Y SEBASTIÁN: LA FUNCIÓN DE LA PALABRA EN LOS DISCURSOS DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA DE ANDES (ANTIOQUIA)

Trabajo presentado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con
énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

JHON FREDY ARBOLEDA S.

CARLOS ALBERTO OSORIO J.

Asesor

Juan Diego Taborda Colorado

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ANDES
2017



Anarquía

Siempre despreciada, maldecida, nunca comprendida

eres el terror espantoso de nuestra era.

“Nafragio de todo orden”, grita la multitud,

“Eres tú y la guerra y el infinito coraje del asesinato.”

Oh, deja que lloren. Para esos que nunca han buscado

la verdad que yace detrás de la palabra,

para ellos la definición correcta de la palabra no les fue dada.

Continuarán ciegos entre los ciegos.

Pero tú, oh palabra, tan clara, tan fuerte, tan pura,

tú dices todo lo que yo, por meta he tomado.

¡Te entrego al futuro! Tú estarás segura

cuando uno, al final, por sí mismo, despierte.

¿Vendrá con los rayos solares? ¿En la emoción de la tempestad?

No puedo decirlo, ¡pero la Tierra la podrá ver!

¡Soy un anarquista! Por lo que no

gobernaré, y ¡tampoco seré gobernado!

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

John Henry Mackay (1891)

1 8 0 3



TABLA DE CONTENIDO

I. RESUMEN.....	5
II. INTRODUCCIÓN.....	7
III. JUSTIFICACIÓN.....	11
IV. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	13
V. OBJETIVO GENERAL.....	15
VI. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	15
VII. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.....	17
VIII. CAPÍTULOS.....	25
1. LLEGANDO.....	25
2. UN REPENTINO CAMBIO.....	28
3. A UN POCO DE ESTO.....	42
4. UN NUEVO DESPERTAR.....	46
5. LOS DÍAS TRANSCURREN.....	50
6. HISTORIAS CRUZADAS.....	52
7. UN CONSTANTE CAMBIO.....	54
8. TODO UN POLLUELO.....	61



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

9. UN BUEN AUGURIO.....67

Facultad de Educación

9.1 UN DÍA DE MERCADO.....67

9.2 UN RETOQUE PARA LA MUERTE.....70

9.3 UNA EXPEDICIÓN: HUYÉNDOLE A LA MUERTE.....74

9.4 SIN UN RUMBO FIJO.....77

9.5 LA ENERGÍA POR PRIMERA VEZ EN PLENO SIGLO XXI.....79

9.6 EL CHAVO Y PASIÓN DE GAVILANES.....82

9.7 NUEVE AÑOS DE OLVIDO.....84

9.8 NUEVAS ILUSIONES.....85

10. UNA LÁGRIMA A MUCHOS KILÓMETROS DE DISTANCIA.....89

11. ¿TRAZANDO RUTA!.....92

11.1 ¿UN GRAN NO!.....93

11.2 UNA Y MIL LÁGRIMAS.....94

11.3 LA OSCURA GUERRA.....97

12. AL FINAL TODO SE VA DANDO.....101

IX. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES.....109

BIBLIOGRAFÍA.....113

ANEXOS.....118



Este ejercicio académico se centra en la discusión y puesta en contexto de la función de la palabra. Aquí, la población desplazada por el conflicto armado en Colombia, específicamente la residente en el municipio de Andes, Antioquia; concretamente aquella que se asienta en los corregimientos de Buenos Aires y Santa Rita, que hacen parte del sistema educativo formal, son participantes en el proyecto de Cine al Parque para niños y adolescentes.

Este proyecto de miras académicas específicas, centradas en el uso efectivo del tiempo libre de los estudiantes, presentó en su desarrollo dinámicas que no habían sido contempladas en estos corregimientos. La más relevante, la participación activa de un grupo pequeño de entusiastas que encontraron en este espacio un foro natural para compartir sus memorias, sus posesiones del alma.

Destacan entre ellos dos personajes: Diana y Sebastián, que tienen voz conductora en gran parte de este relato; voz que nace de su condición de víctimas del conflicto armado en Colombia. Al pie de ellas, en ocasiones aparecen las voces de algunos docentes; en particular la del profesor Elkin, guía de Diana, así como la de los docentes en formación Carlos y Fredy, líderes del proyecto.

Se abordan las narrativas, los discursos, los nuevos usos y funciones que le son conferidos a la palabra, desde la experiencia de estos pobladores. Se entrega un panorama de aquello que damos como sabido en la materia, frente a estas construcciones naturales que el medio y el contexto suscitan.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

Palabras claves:

Palabra, desplazamiento, discurso, narrativa, redimensión, resiliencia.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



Desde el desarrollo de nuestro proceso formativo en la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana; nuestro trasegar por las aulas, los corredores, las tertulias que ha suscitado la Universidad de Antioquia, han definido un carácter inquisitivo en torno al valor de la palabra que circula, permea y relaciona el accionar de los estudiantes de básica secundaria, y como ésta funge como medio de representación social para algunos de estos educandos.

Con este ejercicio académico, deseamos entregar una mirada a uno de los conceptos más recurridos en este proceso de formación: La palabra. Sin embargo, no queremos entregar un tratado sobre la misma, sino abrir nuevos escenarios de discusión y análisis. Ofrecemos el escenario social como terreno propicio para tal fin. El de una Colombia que suele reconocerse desde antiquísimas construcciones, dejando de lado los nuevos escenarios que presentan las diversas dinámicas sociales que condicionan a sus moradores. Allí está nuestro foco de interés, en uno de los segmentos de población que usualmente se miran de soslayo: las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.

Para nuestro caso, se toma una parte muy particular de esa población, que pertenece a sí misma a un lugar específico de la vasta geografía nacional: algunos niños desplazados que llegaron a las aulas de clase de dos corregimientos del municipio de Andes (Antioquia). Para la investigación y el trabajo, nos enfocamos en dos corregimientos pertenecientes al municipio de Andes en el suroeste del departamento de Antioquia: los corregimientos de Buenos Aires y Santa Rita; específicamente en dos instituciones educativas rurales, Felipe



Facultad de Educación
pertenecen a las citadas instituciones educativas. Diana, estudiante de la IE Felipe Henao Jaramillo y Sebastián, perteneciente a la IE Media Luna, víctimas del desplazamiento forzado en Colombia.

Además del activo concurso de ellos, aparece la figura del profesor Elkin, quien, desde Buenos Aires, arroja grandes luces desde su misión docente al fenómeno del desplazamiento. Igualmente aborda la función de la palabra como medio de reparación y reconstrucción de la historia de vida, de la memoria, de los jóvenes antes mencionados.

Palabra, discurso, narrativa se redimensionan en sus voces; único elemento que les parece propio dentro de la sociedad andina. Aquí nos afincamos en intentar comprender, al menos de manera somera, las mutaciones de la función básica de la palabra: como discurso, como voz, como arma, como memoria, como sujeto, como medio de reparación y reconstrucción de la historia de vida.

Algunos grandes académicos y literatos acompañarán este escrito, aunque la voz cantante será la de aquellos “*anónimos desterrados*”. Académico, social, cultural, el ejercicio invita a la reflexión y la redimensión de aquello que se da por sentado, además a la aceptación de los nuevos discursos que modelan las realidades sociales en los individuos y su peso en las nuevas maneras de regulación del cuerpo social.

Finalmente, además de autores de este escrito, orientamos el proyecto de Cine al Parque en las ya nombradas instituciones educativas, lo que facilita recoger mediante diferentes historias de vida, que han sido atravesadas de una u otra forma por la violencia y



De manera conexa, se pretende reflexionar acerca de esas otras funciones que cumple la palabra; más allá de la función comunicativa, su importancia como medio para la inserción dentro de una realidad social y política. La palabra es entonces, en este trabajo, un medio para dignificar la vida, para aprender a sobrellevar el pasado, para reparar las subjetividades de los estudiantes que son víctimas del desplazamiento.

Para tal fin, el lector encontrará un cuerpo estructural en el trabajo que, a través de diversas narrativas, le conducirá a diversos conceptos que, de manera autónoma tomarían otro sentido; articulados por estos relatos, dirigen hacia una comprensión amplia de la función de la palabra dentro de la realidad de estos representantes de la población desplazada del municipio de Andes.

Así, el cuerpo capitular obedece a la incorporación de los personajes dentro del medio del municipio, tanto los estudiantes desplazados como los maestros en formación, como forma de contextualización de una realidad fáctica que les resulta común.

Posteriormente, tomando como eje el proyecto de Cine al Parque, estas experiencias se articulan de manera que dan cuenta de una realidad que posee diversos matices, pero que toma a la palabra como elemento fundante de la construcción de nuevas visiones de una sociedad cambiante, desde la óptica de jóvenes en formación, que pretenden comprender un mundo heredado sin consulta ni consentimiento.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Finalmente, se entregará un análisis del ejercicio realizado y algunas conclusiones

Facultad de Educación

que derivan del mismo, a manera de invitación a la reflexión y a la profundización en la temática propuesta.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



El desplazamiento forzado en Colombia, como lógica de una dinámica de guerra interna, ha suscitado gran cantidad de reflexiones, incontables páginas de supuestos y verdades muchas veces sesgadas; más allá de esto, se ha convertido en la panacea para algunos *hacedores del saber social*. Historiadores, antropólogos, sociólogos, entre otros, han recurrido a este fenómeno como manera de visibilización de una serie de discursos dispersos, que atienden necesidades puntuales dentro de su esfera de conocimiento; sin embargo, desde el ámbito del Lenguaje, aunque existen elaboraciones, la producción de conocimiento es más fragmentaria aún.

Estudios de caso, fenomenología, tipificación son los temas más acudidos, presentándose un vacío en el estudio de la mutación de la funcionalidad y carga del lenguaje en tales situaciones, más aún de su eje articulador: la palabra.

Así, este ejercicio pretende retomar un espacio que se ha dado por sentado en la comunidad académica: la función de la palabra y su valor dentro de las dinámicas sociales. No se trata de un anecdótico, se trata de brindar una nueva perspectiva al fondo narrativo y empoderamiento de la palabra que nos entregan los relatos de nuestros estudiantes, aquello que denotan en la voz de Diana y Sebas, como muestra de tantos desplazados de nuestro país.

Es importante señalar, que los dos estudiantes han dado total y plena autorización, para el uso de sus identidades y la utilización de sus datos e información autobiográfica en el desarrollo de la investigación y escritura del presente trabajo, mediante consentimiento



Facultad de Educación
manifiestan su voluntad de socializar, de compartir su historia negada.

Palabra viva, palabra carne, palabra dolor y desarraigo se saltan por antonomasia a la norma de construcción lingüística; abandonan la semántica de la academia para transformar al discurso en ente político, jurídico, económico y de reconocimiento social. Voces que, generalmente, parecieran solo concitar simpatías pasajeras y lastimeras miradas, construyen un nuevo orden que se valida en sí mismo, desde lo que se dice. No se trata solo de voces acalladas, sino de oídos doctos que aún se reconocen poco en el nuevo discurso de las memorias escondidas, que ya no pugnan por ser. Se constituyen en un nuevo estadio del desarrollo de la palabra misma.

La palabra se libera y libera, se utiliza, en estas voces, como un instrumento de creación de espacios sociales y políticos de legitimación ante una sociedad que escruta, estigmatiza y segrega a lo que no es fiel copia de su paradigma. Ya no es comunicar, es mover al cuerpo social a través de nuevas cadencias y cargas simbólicas que, siendo propias, han sido reiterativamente olvidadas.

Una nueva realidad de un joven, un nuevo espacio de evolución de un conjunto social, que comienza a comprender los nuevos diálogos que parten de las poblaciones no autóctonas como interlocutores directos y válidos en el desarrollo de la vida social.

Por esto, este ejercicio refleja nuestro interés en dar vida a aquellas voces acalladas por la marisma social. Voces que toman corporeidad en estos dos jóvenes y su manera de enfrentar el mundo, su condición de desplazados desde el poder y la acción de su único



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

bien, la Palabra. Diana y Sebastián: dos estudiantes de Andes, de dos corregimientos

Facultad de Educación
diferentes, que se convierten en la palabra empoderada de los desplazados del municipio.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Facultad de Educación

- ¿De qué manera la palabra media en la reparación de los estudiantes, víctimas del desplazamiento armado, que llegan a las aulas de las instituciones educativas Felipe Henao Jaramillo y Santa Rita (sede Media Luna), del municipio de Andes, participantes en el proyecto Cine al Parque?

Esta diatriba comporta una necesaria problematización que dé vida al interrogante. En primer término, la ejecución del proyecto Cine al Parque permitió el recabo de información propicia para los fines planteados en el mismo. Sin embargo, se suscitaron escenarios no previstos que generaron dinámicas no proyectadas.

En esencia, estas nuevas dinámicas dirigían a asuntos estructurales del quehacer educativo, en tanto nos conducían a panoramas básicos como la universalidad del derecho a la educación, al derecho a no ser discriminado y, más aún, al desarrollo pleno de la condición de joven en formación.

Así, se nos plantea un escenario que, en el mejor de los casos, se observa como estadística: el desplazamiento por conflicto armado en nuestro país; desde la óptica y realidad de estudiantes víctimas del mismo.

Diana y Sebastián se presentan, no como ejemplo, si no como reflejo de esta realidad en nuestro municipio, de aquellos que no optan por callar, sino por denotar su condición, su manera de ver el mundo.

Aquí, entra nuestro interrogante: cómo, por qué, cuándo, de qué manera ellos enfrentan esta situación y se vindican ante su nuevo entorno.



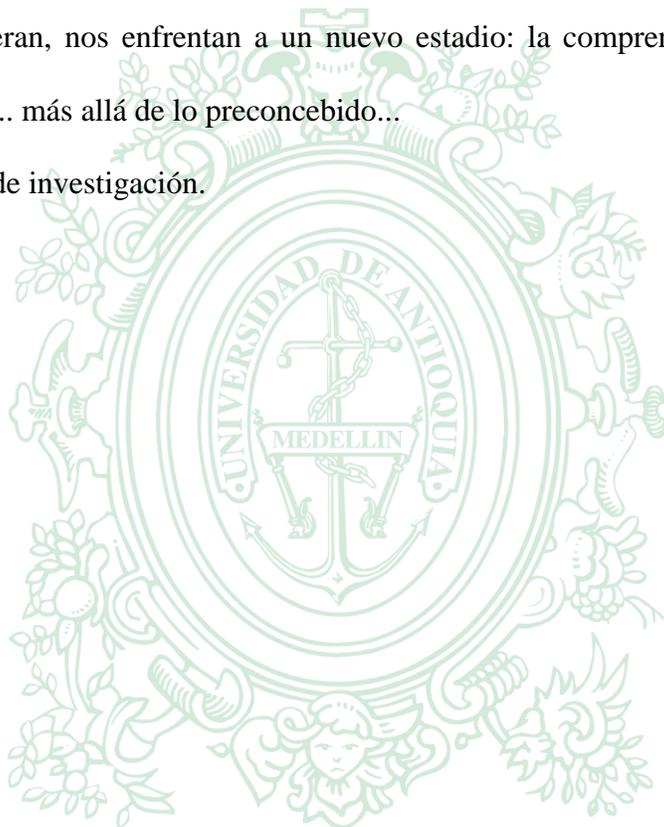
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Es allí, en este segundo momento, donde, a través de un seguimiento preliminar,

Facultad de Educación
observamos que su medio de resiliencia gira en torno a la palabra.

Sus usos, su soporte, su dimensión, cuestionan, en sus manos, los alcances de este elemento conceptual que enarbola nuestra formación profesional. Esos usos de la palabra, los discursos que generan, nos enfrentan a un nuevo estadio: la comprensión del otro como interlocutor válido... más allá de lo preconcebido...

Nuestro problema de investigación.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Facultad de Educación

- Determinar la función que ejerce la palabra dentro de la realidad de los educandos víctimas del desplazamiento forzado de los Corregimientos de Buenos Aires y Santa Rita (Andes-Antioquia), participantes del Proyecto Cine al Parque, partiendo de las narrativas generadas como medio de vindicación social de los mismos; permitiendo la observación del desarrollo de los discursos generados por el conflicto.

VI. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar la palabra como hecho social vindicatorio, más allá de sus alcances lingüísticos y/o semánticos, a través de la observación de nuevos discursos generados por estudiantes víctimas del desplazamiento armado, con el fin de comprender los usos, no contemplados que hacen de los mismos.
- Reflexionar acerca de algunos elementos teóricos que brinden luces alrededor del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia y de la palabra como medio de reparación asociado al mismo, desde las narrativas naturales de estudiantes participantes del proyecto Cine al Parque, como medio de visibilización de su realidad.
- Recoger diversas narrativas que den cuenta de los diferentes usos discursivos de la palabra como elemento identitario, validador de memorias fraccionarias; reconociendo su rol fundamental para las personas sujetas a los avatares que plantea el desplazamiento forzado en Colombia.



VII. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

A través del tiempo el ser humano se ha hecho múltiples preguntas sobre el lenguaje, medio del que se ha valido para contar o narrar sucesos que, desde tiempos inmemoriales, han acontecido. Narrar ha servido al hombre para conocerse y conocer su historia; le ha servido para que algunos pasajes oscuros no se vuelvan a repetir, para construir otras historias, otras representaciones, otras relaciones y maneras de vivir.

Contar historias, por ejemplo, ha servido para formar a muchas generaciones con capítulos de la vida cotidiana, de acontecimientos, lugares, personas o hechos fantásticos que han estimulado la capacidad de percepción del ser humano.

Ahora bien, algunos literatos dieron pie a magníficas narraciones, desde los latinoamericanos se pueden distinguir a Borges, Cortázar, Quiroga, Onetti, Neruda y muchos más. Este pequeño puñado de letrados, crearon algunas de las más grandes obras que aún perviven, narraciones que arrancaron a partir de vivencias y otras de la genialidad del autor.

De este modo, en esta investigación se propone trabajar bajo la rúbrica investigativa del método biográfico narrativo, para lo cual, se utilizan relatos o narraciones de estudiantes de la Institución Educativa Felipe Henao Jaramillo del corregimiento de Buenos Aires y la sede Media Luna de la Institución Educativa Santa Rita, del municipio de Andes. Desde esta óptica las historias de vida de dos estudiantes tienen un valor fundamental;



Facultad de Educación

municipio de Andes, quienes a partir de sus voces, develan no solo una problemática social (el desplazamiento), sino que revelan la palabra como el medio para repararse, dignificarse dentro de las nuevas dinámicas sociales que afloran a raíz del conflicto armado.

Este tipo de análisis desde casos particulares, derivan a la adopción de un método de investigación de carácter cualitativo, en tanto alude a la caracterización de particularidades de individuos concretos, que responden a dinámicas que no pueden ser abordadas desde matrices o estudios estadísticos.

Así, se plantean como herramientas de recolección de datos para estudio la entrevista personal, la observación directa del sujeto como operante de un contexto social determinado y delimitado, para nuestro caso su inserción en el sistema educativo del municipio de Andes, Antioquia, en las respectivas instituciones educativas nombradas anteriormente.

La entrevista, como instrumento aporta el centro de la investigación. A pesar de ello, el respeto signa el ejercicio. Existen locutorias grabadas, que dan sentido, pero comprometen la seguridad del parlante.

Ellos, de manera denodada, han permitido un trato de la información natural...Consentido.

1 8 0 3

NO existen registros públicos... existen vidas.



Facultad de Educación
productos que sirven de insumo a la construcción de la investigación (entrevistas, fotografías, formatos, informes, entre otros), que en algún momento pueden ser relevantes para alguna persona interesada en el tema.

Como criterio de selección de los sujetos de análisis se tomó en cuenta su condición de víctima de desplazamiento armado por el conflicto, su inserción en el sistema educativo oficial del municipio, su participación en el proyecto Cine al Parque, así como su denotado interés por visibilizarse dentro de las dinámicas sociales del municipio.

De igual manera, el seguimiento del Proyecto Cine al Parque (datos disponibles) entrega referentes de análisis en tanto confronta las experiencias de los sujetos de investigación frente a la dinámica propia del medio natural, ponderando sus acciones, actitudes y elaboraciones propias, que derivan de su condición de víctimas de desplazamiento armado forzoso.

El escenario educativo, es una excelente opción para dar vía y vida a estas historias, puesto que, en estos lugares, muchas veces, la vida personal del estudiantado pasa a una segunda línea, dejando de lado innumerables historias de vida que, al fin y al cabo, indican no solo que los estudiantes tienen historia, sino que ésta es determinante en su vida escolar, en su relación con los otros, en la manera de acceder al aprendizaje, entre otras cosas.

Escuchar las narraciones de otros, o narrarse, ayuda a que los estudiantes salgan del estado de anomía que les produjo el estar envueltos en los tormentos que conlleva el desplazamiento. De este modo, “Contar las propias vivencias y "leer" (en el sentido de "interpretar") dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se



convierte en una perspectiva peculiar de investigación.” (Bolívar, 2002, p.42). Es por esto,

Facultad de Educación
que se adopta este tipo de investigación, para dar vida a los personajes que aquí confluyen.

Estos relatos se compilan, en favor del ejercicio investigativo, en un texto donde la interlocución entre las historias es esencial, en tanto permite la articulación de los conceptos teóricos fundantes del mismo.

Nuevas voces, más allá de aquellas advocaciones, del encierro intelectual, comprender la vida que llega a nuestros oídos, es manifestar respeto...

Todos son Diana, Todos son Sebastián.

De esta manera, las categorías conceptuales se presentan a medida que los relatos dirigen hacia ellas, lo que permite un posterior análisis de particularidades de cada uno de los casos y una puesta en claro del papel que cada una de las mismas juega dentro de la elaboración reflexiva que se deriva del ejercicio.

Lenguaje, palabra, desplazamiento armado forzoso, conflicto, discurso, se convierten en conceptos teóricos que toman fuerza dentro de esta investigación y que se entregan en su carga y contenido a los largo del desarrollo del cuerpo capitular, en tanto solo se dimensiona el peso de cada uno de ellos en momentos claves del desarrollo discursivo del texto mismo.

Por lo anterior, estos conceptos se incorporan como parte del relato mismo, en tanto solo allí encuentran su real alcance dentro de la dinámica particular de las narraciones presentadas por cada uno de los sujetos intervinientes. Más allá de esto, tal manera de incorporar los elementos conceptuales facilita allanar los antecedentes que, de manera



Así, no es un texto rígido, sino dinámico el que se presenta. Adolece de aquel marco teórico que sirve de abstracción para elaborar un panorama de la investigación, integral; entrega un cuerpo conceptual que se integra al texto mismo, donde pasa de ser panorama a ser interviniente directo en el mismo.

El mismo Antonio Bolívar Botía indica que: “El relato es, entonces, un modo de comprensión y expresión de la vida, en el que está presente la voz del autor” (Bolívar. A. 2002, P.46). Precisamente, es esa voz la que se presta para darle vida a una personificación escrita, donde quien emite, se expresa de tal forma, que quien recibe denota un sentimiento y lo construye a partir del hilo narrativo.

Toda narración va sujeta a un mundo de sensaciones y sentimientos, su artífice hace de toda su alocución un mundo real, donde las imágenes se proyectan a los ojos de quien lo escucha; es como apuntaría (Bolívar, 2002, p.44). “Narrativizar la vida en un autorrelato es -como dicen Bruner o Ricoeur- un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa)”. Es crear otras realidades a través de las historias.

También (Bolívar, 2002, p.58) indica que: “El investigador se convierte en aquel que construye y cuenta la historia por medio de un relato, donde a menudo deja oír su voz”. De esta forma, la investigación debe ser centrada en ocupar todas las herramientas posibles, en mantener dentro de la complejidad de la narración, la realidad misma y, de ese modo, no se vuelva efímera o pierda totalmente la tonalidad de la veracidad, por ende el relato sería una conducción por sendos caminos, cargados de alegorías.



Facultad de Educación
posible, una investigación biográfica narrativa; con la cual se pueda llegar a concretar una macro historia, que recoja historias de vida que trasciendan a los implicados.

Una de las consideraciones por las que se elige este método de investigación, es por su aceptación tanto académica como investigativa. Como dirían Aguilar & Chávez (2013), en la revista “Actualidades Investigativas en Educación”: “La investigación biográfica-narrativa se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social” (p.2), por lo cual, se puede considerar como un lugar de encuentro entre diversas áreas de conocimiento, específicamente el de las humanidades.

Por otro lado, este tipo de investigación permite realizar una acción cierta por parte del investigador, ya que encuentra los escenarios, situaciones, vivencias, memorias que se plantean en su camino; permite la confección de un discurso que no se limita a la rigidez historiográfica, sino que se dirige a la construcción de mundos, que obedecen a las dinámicas propias del tema abordado.

El desarrollo de este planteamiento en la investigación ha redundado en un crecimiento paralelo de nuestros ámbitos personales y profesionales, ha permitido la puesta en claro de nuestro horizonte profesional, de su práctica, a la vez que pondera de manera llana nuestra real vocación de servicio en el ejercicio de la docencia.

El estudiante baja de su condición de simple estadística y pasa a ser el otro interlocutor, humano, que pugna por sus sueños y a la vez exige respeto. Ese que, a veces, debe tomar de lo propio para entregarlo, ya que en los textos no siempre es rastreable este intento de figuración como sujeto activo del medio social en el cual se inscribe.



Facultad de Educación
argumentación de todo el trabajo, de corte cualitativo, permite hablar con detalle de hechos que, de modo diferente, con un rigor distinto, este da a conocer e incorporar experiencias vividas en carne propia, la de cada uno de los individuos que participaron en la misma.

Al respecto, Mallimaci & Béliveau (2006), anotan: “Otros se sirven de las historias de vida para ilustrar con ejemplos cualitativos y como corroboración anecdótica lo que se ha investigado por otras vías” (p.6); de esta manera, a diferencia de otros cortes investigativos, el cualitativo se sirve de las historias o los relatos de vida, tomados como fuente de datos y utilizados para encontrar en ellos lo que se busca más allá de ellos. Es decir, las historias de vida de los implicados, son instrumentos de su propia investigación, lo que en otros ámbitos del conocimiento llamarían *microhistorias*.

Para cerrar, el método biográfico narrativo, ofrece la posibilidad de acercarse a los investigados, no solo para hacer un anecdotario de sus vidas, sus costumbres, sus historias, sino que permite ir más allá de la simple recolección de datos para entender el cómo y el porqué de las situaciones vividas en el contexto en cuestión. Facilita la reflexión, el análisis sobre los alcances de estos eventos en diversos ámbitos.

En particular, desde nuestro interés, el comportamiento y valor de la palabra para un grupo poblacional determinado. Siendo Diana y Sebastián los personajes que facilitan el discurso en este ejercicio, la caracterización particular de cada uno de ellos permite un nivel diferenciado de análisis de la proyección de la línea conceptual para cada caso.

Resiliencia, empoderamiento, funcionalidad de la palabra desde su rol de desplazado por el conflicto armado, en cada uno de ellos, permitirán una lectura clara de



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

cómo frente a un conjunto social se asientan nuevas formas de significarse desde el

Facultad de Educación
lenguaje; haciendo uso de éste como un medio de visibilizarían social que rebasa el ámbito
netamente comunicativo.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



VIII. CAPÍTULOS

1. Llegando

El sol se levanta con una inclemencia voraz sobre las verdes montañas que gobiernan este extraño territorio; los rayos que penetran la tierra, ayudando al proceso clorofílico de las plantas, se levantan para dar calor al campesino que labra la tierra, con las ganas de quien vive como si fuera su último día. Es un nuevo día y la escuela aguarda por los estudiantes que aportan aires de alegría, tristeza y desolación que se conjugan en el recinto que comparten, ese lugar donde se cruzan tantas y tantas historias: el colegio; mi nuevo colegio... Otra vez Diana Mejía ¡*la nueva!*

El timbre suena. Las voces que se oyen a grandes distancias poco a poco se disipan. Los maestros se apresuran en llegar pronto al salón de clase. << ¡Todo en orden?>> pregunta el profesor Elkin, de Español. Algunos, que aún no conozco, en son de charla le lanzan expresiones como...<<no maestro todo por aquí anda mal>>. Unos se ríen, otros simplemente tomamos asiento y esperamos a que nuestro profesor tome parte e inicie la clase, los compañeros del lado expresan con voces casi imperceptibles <<otra vez Español>>. La clase se inicia y el profesor estalla de felicidad por encontrarse de nuevo ante sus estudiantes. Me aílo un poco en un rincón del salón. Siento que mi rostro alumbra, pero no quiero demostrar que soy la niña nueva.

<<-¿De dónde vienes?>>, me pregunta el maestro. Con una voz casi imperceptible alcanzo a decirle que provengo del municipio de Cocorná. <<- ¿de dónde vienes?>>,



pregunta nuevamente, con un gesto de pocos amigos. Me levanto de la silla y le grito: << -

Facultad de Educación

¡De Cocorná hombre, usted es que no entiende!>>; a lo que el profe Elkin responde en un tono burlesco <<- ah, creí que eras muda>>. Y ¿cómo te llamas? –Diana Mejía, la nueva. Le contesto. Entonces tomo asiento y la clase sigue como si nada, no puedo dejar de mirarlo y de pensar cómo este imbécil se atreve a gritarme. Luego de finalizada la clase, el profe se sienta a mi lado y con una sonrisa dibujada en su rostro me dice: <<- Bienvenida, espero que te sientas a gusto >>, así terminó para mí lo que pensé sería la más cruel de las clases.

Mi día transcurre entre chanzas y pesares. Mis nuevos compañeros me observan como si portara alguna rara enfermedad: nadie se atreve siquiera a preguntarme que hago allí. Mmm... Ya tanta distancia de mi pueblo natal.

Los días transcurren fuera de lo normal, poco a poco me acostumbro a no correr de aquí para allá huyéndole a las balas. Mi vida se acomoda a la tranquilidad que Buenos Aires (corregimiento de Andes-Antioquia) me regala; todo de a poco se va configurando para que aquellos tormentos, que aún retumban en mi vida, se diluyan en recuerdos efímeros. Días después de haberme integrado a esta sociedad, termino por creer que mi pasado solo fue pasado, ahora solo queda labrar un futuro para mí y mi familia, aunque no pueda desprenderme de los recuerdos.

Es una mañana fría y nuevamente me hallo en clase de Español con el profesor Elkin, quien me cuestiona mucho. Se abordan temas de interés nacional que aquejan a la población. Hablamos de cómo a las personas desplazadas les toca llegar a un lugar desconocido y forjar un nuevo y esperanzador amanecer. Yo pienso <<-qué tontos, pero si



ninguno sabe qué es realmente vivir en carne propia dicho flagelo>>. Dos compañeros,

Facultad de Educación

Camilo y Andrés, toman firme posición en aseverar que aquellas personas que les tocaba huir de la guerra, solo llegan a causar problemas en la sociedad que tratan de penetrar. Muy indignada me paro de mi asiento y salgo corriendo; entre lágrimas y sollozos solo recuerdo que aquella puerta que sirve como aislador del sonido de los demás salones, retumba como si la edificación fuera a caerse. Solo paro de correr al llegar al extremo norte de la cancha; me siento y procuro calmarme con el bello paisaje que veo en este triste momento. Siento que alguien con agigantados pasos se acerca, volteo y con gran susto me encuentro con el profe Elkin.

- ¿Qué te pasa?, ¿Por qué sales así del salón?

Las lágrimas corren por mi rostro, borrando poco a poco, el maquillaje que mis hermanas pusieron en mi cara; paso mis manos por el rostro para limpiarme las lágrimas y veo los dedos untados de lágrimas negras por el colorete. Miro al profe y le respondo con voz entre cortada:

- Maestro, aquellos que se atreven a decir que nosotros los desplazados somos quienes llegamos a formar problemas en las sociedades, que poco a poco nos acogen, están totalmente equivocados.

Con ojos de asustado el profe me dice:

1 8 0 3

-¡Cómo que desplazados!, y ¿es que acaso tú has vivido el desplazamiento?, no lo sabía.

-Pues sí profe...



Facultad de Educación

volver a aquel salón donde mi furia se ha desatado por algún par de conspiradores que de la vida no saben nada. Al ingresar escucho, pequeñas voces que irrumpen en mis tímpanos <<-¿ésta qué? >>, <<- ¿Qué le pasa a ésta, es que se está enloqueciendo?>>. Tomo mi asiento y la clase sigue como si nada hubiera sucedido. Minutos después el timbre suena para culminar aquella trágica mañana. Agarro mis cosas y tomo rumbo a casa, con el ánimo de descansar y olvidar este triste momento.

2. Un repentino cambio

Después de clase, y con las fibras más profundas conmovidas por lo que Diana, la nueva, le acaba de confesar; el profesor Elkin se ve obligado a buscar la casa de ésta, para obtener mayores detalles sobre su presunta condición de desplazada por la violencia.

En el camino, Elkin lleno de inquietudes, va musitando para sí los siguientes pensamientos:

Más allá de lo que pudiesen dar a entender los libros, de toda la sabiduría que les inviste la academia, las preguntas de los alumnos trastocan cualquier discurso.

La clase se vuelve amorfa, el tema dicta sus derroteros en la voz de cada estudiante que interpela los contenidos; parecen decir: “Cortar la lengua, es quitar la posibilidad de la palabra, de la denuncia, de la expresión frente a la barbarie. Se impone un sentido, el silencio, lo que hay que decir.” (Camilo, 2000, p. 72). Pasar del texto al contexto no



Desplazamiento forzado: rimbombante título que, a todas luces, signaría el tránsito de aquellas dos horas de cátedra en una caja de pandora de los más insondables recuerdos y dolores de mis jóvenes contertulios.

La palabra muda. Ya no es doctrina, se convierte en testigo. De la apología a la denuncia, del silencio al alborozo que genera aquello que parecía innombrable... la verdad se politiza, se sufre, agobia cada segundo que le soporta.

Confusa la lógica reinante, solo acompaña a quien dicta cada sentido involucrado en esta dolorosa lucha. Nace un criterio personal, se hace público, en un lenguaje que solo toma forma y sentido en quien lo produce. Muchas palabras, mucho ruido, pocos sonidos afinados.

Español, aunque pudo ser otro el curso, me deja hoy un sin sabor, un silencio sepulcral que aturde en aquella algarabía, que se debatía en unos ojos claros pero sin fondo... Hacia allá me dirijo sin pensarlo, al encuentro con aquello que no permite observar a través de tanta claridad.

Mis dubitativos pasos me ponen de frente a un camino concluido, << ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué he venido a buscar? ¿Tengo algún derecho para hacerlo?>> Sin más, anuncio mi presencia con unos lastimeros golpes a aquella puerta extraña.

Los claros ojos tienen ahora fondo: el de una profunda tristeza acompañada con un brillo de esperanza; podría creer que estaba esperando que este momento ocurriera.



Mi mente, como profe, me enfrenta a dos mundos contrapuestos, en un mismo tiempo y espacio luchan por cómo abordar a aquel que es diferente, que responde a otras lógicas culturales y asume al mundo desde la pluralidad y el anonimato del desarraigo; como apunta Camilo, (2000, p. 76), “El desplazado no habla, incluso entre ellos la palabra no circula como posibilidad de hacer comunidad en el reconocimiento de su situación errante y marginal. El desplazado incorpora un ser clandestino y marginal en los entornos sociales.”

Acaso, como señala Habermas, el medio social, nuestro medio social ha creado una cultura de la palabra legal, escrita, frente a la palabra social, la que se sufre, se llora y se calla, lo que inhibe el poder comunicativo de la misma (Habermas, 1999, pp. 364-365); creando escenarios de confusión más que de entendimiento.

Así se entroniza la idea perfecta del poder de la palabra como una intención inferida, inamovible, que cosifica lo humano del hecho comunicativo.

Experiencia contra todo aquello que la academia ha tenido a bien ofrecerme... Desarmo todo prejuicio y me atrevo a aceptar lo llano, lo simple como regla: uno frente al otro; dos mundos regidos por sentimientos que afloran desde la palabra y que, en su discurso, se dignifican.

En la cercanía posible, entre dos mundos disímiles, la palabra se vuelve moneda de cambio, es lo único que parece ser coherente para ambos... Valientemente Diana, la callada y sombría joven, arriesga un aliento y dice:



Facultad de Educación
forzado, y yo tengo varias inquietudes. Además no estoy de acuerdo con muchas cosas que mis compañeros dicen. Ellos hablan, pero no tienen la experiencia, ni han vivido una situación tan difícil y desoladora como lo es el desplazamiento forzado. Quisiera saber cuál es su opinión acerca de esta problemática, principalmente en la zona rural, que es sin lugar a dudas el sector que más afectación tiene con toda esta situación, pues al llegar los grupos armados a las fincas, por ejemplo, los campesinos no tienen otra alternativa que salir corriendo para salvar sus vidas; dejando atrás todo lo conseguido para empezar en otra parte donde no solo, no tienen nada, sino que a nadie le importan (Alvarán et Al, 2009, p. 3).

- A ver Diana, sobre el desplazamiento forzado se ha escrito bastante, pero en la mayoría de los casos, se ha hecho de manera muy técnica. Pocas veces se tiene en cuenta la voz y la opinión de los directamente afectados por este fenómeno social, que es uno de los más complicados que existe. Como tú dices, lo que se hace es cambiar las dinámicas de las personas. En el campo, específicamente, se ve cómo el desarraigo no solo es de la tierra, sino también de las costumbres (Ibáñez, 2008, p. 21-22). Situación en la que, al parecer, aún no se han tomado los correctivos ni las medidas necesarias y suficientes por parte de los entes gubernamentales. Es el caso, en nuestro país, de La Unidad de Víctimas, que pretende con soluciones muy concretas y superfluas, atender una de las problemáticas más complicadas, como lo es el desplazamiento, a nivel social en un territorio. Fenómeno que afecta a todas, absolutamente a todas las esferas de la vida, no solo del desplazado, sino de su entorno en general.



Facultad de Educación
desplazamientos que no terminan con la muerte de alguien, porque si no es de manera directa que asesinan a las personas, el desplazamiento a las ciudades genera más violencia y más pobreza en la zona urbana.

Maestro, por más reparación y reenganche que se haga a las personas víctimas de estas acciones violentas, en la memoria siempre, siempre, va a estar presente ese recuerdo de lo que se ha vivido, especialmente cuando uno es apenas un niño.

- Diana, tienes toda la razón, es muy importante que menciones el asunto de la muerte. No es solo la muerte física, o del cuerpo como es comúnmente entendida; también es la muerte de las costumbres, de la cotidianidad; de aquello que se tiene como pertenencia o se asume como propio. Pero en Colombia solo se hacen unos intentos para alivianar esta pesada carga para quienes sufrieron este flagelo del secuestro, el desplazamiento forzado y todas esas dificultades que tienen que vivir las personas. Pero no se ataca el problema de raíz, para que estos hechos dejen de presentarse. Lo peor es que en el horizonte no se alcanza a ver la luz para que estas medidas se puedan tomar, por lo menos a corto o a mediano plazo.

En este punto es donde se debe tomar a las personas desplazadas, quienes se encuentran en un lugar determinado, pensando siempre que debería estar en otro lado, en su hogar, en su casa (Centro Nacional De Memoria Histórica, 2015, p. 294).

- Elkin, es que cuando uno es desplazado está en un sitio porque toca, no porque sea una decisión; porque si uno se queda en el hogar, está dispuesto a perder la vida



en cualquier momento. Es muy doloroso profe, tener que salir y dejar tíos y familiares

Facultad de Educación
muertos y enterrados sin saber ni siquiera dónde o cómo. Para llegar a un pueblo extraño con las manos vacías donde todo mundo es desconocido, y aunque mucha gente quiere ayudar, la mayoría ve a los desplazados como un estorbo, o como una amenaza para su propia seguridad.

Por ejemplo profe Elkin, mi familia y yo llegamos en el 2004 al municipio de Andes, propiamente a La Galería, donde paran los buses que salen para Medellín. Llegar ahí con las manos cruzadas, solamente con la ropa que traíamos puesta, fue una situación muy complicada, porque hubo que empezar a pensar en conseguir empleo primordialmente para mi papá, del cual depende la alimentación y el refugio para seis hermanas y mi mamá. El desplazamiento es una puerta abierta para el empleo informal, porque de alguna manera toca sobrevivir.

Además, profe, hay que lidiar con la gran estigmatización que se crea por pertenecer a un lugar donde hay conflicto. Para mi familia es muy difícil porque todos dicen que, por ser Cocorneños, tenemos que ver con grupos armados, en otras palabras, ya somos guerrilleros.

- Diana, eso es claro. Esto obliga a las personas a repensarse, a reformular ciertas certezas que se tenían cuando aún poseían un hogar. Ese estilo de vida asentado a la nueva situación que viven se hace inviable, lo que obliga a las víctimas como tú y tu familia a tomar una nueva actitud de vida que está marcada, precisamente, por tener que soportar los estigmas, por verse obligado a recurrir al gobierno a pedir ayuda. En nuestro contexto es prácticamente igual que empezar a pedir limosna. La condición de “miseria” pretende la



“misericordia” de los funcionarios gubernamentales, entonces, las “ayudas” del Estado, en

Facultad de Educación
vez de favorecer al necesitado, lo convierten en un limosnero que su único pecado, fue haber sido sacado a la fuerza de lo que por derecho es suyo. Acciones que producen, en lugar de esperanza de restitución y resiliencia para las familias afectadas, la condena a tener que delinquir para sobrevivir, o a emplearse en cualquier cosa que se les ofrezca, y en algunos de los casos, a la desaparición de la familia como tal.

Es en este punto, en ese momento crítico, donde se presenta el más paradójico cambio en la realidad de la comunidad que es forzada a desplazarse a un territorio incierto y hostil. Se suscita un halo de anonimato colectivo que confunde las calidades del otro; allí solo opera algo real: la palabra. Eso sí, entendida como mi manifestación más pura frente al otro. Allí no caben matices, solo tonos que rebasan las formas y confieren otros sentidos al discurso. Te preguntarás ¿cuál discurso?... Simple, el que vindica lo que somos en y frente al mundo. Suena raro, sin embargo, la palabra es de una potencia tal que abre campos donde se puede afrontar la adversidad. La palabra es la mejor arma frente a ese conjunto de escuchas adormecidos que asumen que todo está dicho.

Los nudos que enmudecen a las víctimas desaparecen como por arte de magia, la armonía parece empoderarse en la palabra de aquel que solo ostenta como posesión a la misma; que le confiere a ésta la calidad de arma, refugio y redención. Allí, “donde se producen intercambios y préstamos culturales no exentos de tensiones y conflictividad por cuanto las condiciones de desigualdad en que se produce el relacionamiento convierte estas sociedades multiculturales en campo de lucha de sentidos y significados, de producciones simbólicas que se negocian o se imponen” (Albán, 2012, p. 56).



La palabra es un pretexto que articula la vida del desplazado, del desarraigado que todos pretenden cegar en la ausencia de un terruño, o en los enredos burocráticos.

Palabra escrita, encerrada y muerta en los libros de historia, o en documentos legales, contra palabra viva, o más bien luchada y sufrida por los desplazados; allí es la lucha: entre la opresión que cuadricula y el tono cambiante que desafía el orden que hoy llamamos conciencia ciudadana. Las políticas estatales y los discursos que generan en torno al tema, tienden a ofrecer “una visión de la historia y, en este sentido, del futuro. De igual manera, los conceptos determinaron el lenguaje que se usaría para nombrar ese pasado, la manera como retrospectivamente se volvería a él, como fuente o archivo de la historia misma” (Castillejo, 2003, p.15); lo que limita de plano la voz del individuo, de la memoria de la víctima del desplazamiento.

Relatos fantásticos, queman nuestras pupilas, mientras canciones lastimeras golpean los platos de una cena inacabada.... El espectador calla, mientras su mente deambula por trochas desconocidas y vidas ajenas.

Piénsalo de esta manera Diana: Obra la magia, todos somos desplazados; el único con arraigo es aquel infeliz desterrado que se ensaña con su memoria, de la cual la gran mayoría adolecemos. “Hay atentados hiriendo y matando personas, destruyendo tierras, casas y aldeas enteras; a menudo el desplazamiento forzado de las gentes de sus tierras; el duelo y el cuidado de los heridos; la escasez de alimentos; la violencia del odio y mucho más que durante la guerra” (Weiss, 2013, p.2); porque no es la guerra, es la indiferencia



Además, Diana, hace falta crear una cultura que pueda llamarse como la cultura del conflicto, Donde se entienda que, el desplazado, no es menos que nadie y que no está en esa condición por propia voluntad. Es necesario crear mecanismos con los que se eduque a la sociedad, para que entienda que estas personas tuvieron que renunciar a todo lo que tenían por salvar su vida; y de esa manera poder entender su situación y respetarlos como personas iguales a todos desde el derecho. Esta no es una problemática de cinco o seis, sino de más de siete millones de personas que tienen que lidiar con este flagelo; para marcar diferencias entre “migrantes” y “desplazados” (Delgado, 2011).

- Claro maestro, el que migra, busca una vida mejor: una decisión. Al desplazado le toca, no tiene una opción. Se le hace necesario tratar de empezar a vivir en un lugar extraño. Por ejemplo, profe, algo que es muy triste para uno en situación de desplazamiento, es tener que llegar a la alcaldía de algún municipio, donde ponen a las personas con un montón de trámites burocráticos: a sacar fotocopias de un sinnúmero de documentos y papeles. Pareciera que estas entidades no entendieran que uno llega con lo que tiene puesto, como para ponerse a gastar lo poco o nada que queda en papeleos que, en muchos casos, son inútiles; sabiendo que, eso poco, podría representar la comida para toda la familia (Ibíd.).

- Claro Diana, es un orden de cosas que se trastocan, porque en el tema del conflicto armado en Colombia, quien no lo sufre, no lo vive ni lo dimensiona. Entonces,



llega un desplazado a las oficinas o despachos de las alcaldías, lo ocupan con un montón de

Facultad de Educación
requisitos que en ningún momento están en posibilidad de cumplir ni de llenar.

Pero en estos momentos, se está dando un cambio de panorama que puede ofrecer una luz para la terrible situación que sobrellevan estas personas. Se está tratando de dar un acompañamiento más personalizado; a cada víctima en su proceso de reconstrucción como persona. Se trata de entender su historia, lo que hay en el trasfondo de los acontecimientos, para poder ayudarlo como ser humano, dignificándolo por esta misma condición. Así, la palabra se convierte en herramienta fundamental para alcanzar este objetivo. Rompe barreras que se han instalado desde la parquedad que constituye la norma hacia la singularidad de cada individuo.

En ese sentido, desde las diferentes áreas del conocimiento como la antropología, la sociología, desde el trabajo social, se han hecho planteamientos serios, pero creo que los principales aportes se han hecho desde la etnografía, que si bien no implica meterse a vivir como el desplazado, e intervenir en su punto de vista, si es permitir que él recree lo que ha vivido, para poder entender cuál es el fondo de la problemática. Como cita Alvarán (2009, recurso electrónico) a Galeano en uno de sus trabajos del 2004,

El estudio de caso como herramienta de la etnografía, tiene como objetivo fundamental la comprensión del significado de una experiencia, que implica el examen intenso y profundo de diversos aspectos de un mismo fenómeno. Debe tenerse en cuenta que bajo esta estrategia pueden ser estudiados multiplicidad de fenómenos como creencias, prácticas, ritos, interacciones, actitudes, entre muchos otros.



Facultad de Educación

herramienta fundamental para el estudio del fenómeno del desplazamiento. Más allá de lo que suele pensarse, ésta involucra a disímiles ámbitos del saber, entre los cuales debe anotarse como uno de sus ejes, el estudio del lenguaje.

El lenguaje visto como reflejo de la natural evolución social del hombre, de su realidad contextual. Siendo un poco más inquisitivos, de la palabra como modulador del individuo frente a su par. Allí, en las formas y funciones que toma la misma debe prestarse mayor interés, ya que se convierte en producto del fenómeno, más que en su manifestación fáctica del mismo.

Por ejemplo tu caso es especial. Eres desplazada de Cocorná, y tuviste que venir a vivir a una zona rural de Buenos Aires, en Andes, para evitar vivir en el núcleo urbano de Andes.

Diana, esto me plantea un escenario que poco se contempla, la secuencialidad de desplazamientos que pueden afectar a esta tipo de población. Pareciera que los afectados por el desplazamiento armado responden a una sola lógica, cosa que es incongruente en sí misma; por lo que la mutación de la palabra, de su función, debe ser observada desde la particularidad de la experiencia del individuo y su empoderamiento de los flujos comunicativos como visibilizadores de su experiencia existencial.

Me inquieta algo, ¿dónde andan los Chomsky, los intelectuales de las teorías de la comunicación frente a este asunto?

Pero Diana, al parecer lo que el viento cargó es demasiado superfluo para estas disquisiciones. Ignoran en verdad el poder de la palabra producida por el dolor, validada



por, sangre y abandono. Son reacios a ponderar aquellos discursos naturales, simples, que

Facultad de Educación

no necesitan adosar grandes nombres para tener validez; “Se aniquila el pensamiento y la palabra, se rompe la visión imponiéndose el ocultamiento, se castra y se viola mutilando la heredad y la intimidad, se aniquila la vida y el futuro, se implanta el desarraigo” (Camilo, 2000, p. 103).

Para el caso, la realidad del desplazado se configura como híbrido social. Atiende una peculiar construcción de ritmos y dinámicas, que solo son válidos para quien vive este fenómeno. Nuevas formas de expresión y comunicación se trastocan en simbolismos que determinan, en la palabra, el eje fundamental de la carga sincrética; esto, en favor de la construcción de, más que un medio, un arma ideal para validar la condición real de este nuevo escenario social.

Como anota García Canclini (1997):

“Mi propósito ha sido elaborar la noción de hibridación como un concepto social. Según lo explique en *Culturas híbridas*, encontré en este término mayor capacidad de abarcar diversas mezclas interculturales que con el de mestizaje, limitado a las que ocurren entre razas, o sincretismo, fórmula referida casi siempre a funciones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales”. (p. 111)

Vemos entonces como la palabra ya no remite a la peculiaridad del objeto, se torna en el objeto mismo. Trasciende el nivel netamente formal para convertirse en objeto social de lucha. Allí, en esta condición, radica el poder de la palabra del individuo, no como generadora de sonidos, sino como vivificación de una memoria colectiva, que se difumina en los emblemas legales.



Facultad de Educación

expresión ante el mundo. Si nos detenemos a valorar este aspecto, Diana, nos encontramos con una escala de valoración del otro que no tiene comparación. Ya el otro no es condición material, es palabra encarnada que asocia la complejidad del individuo, la expectativa del mensaje y el fin a lograr mediante el acto comunicativo mismo.

Parece enredado, pero no es así. Solo se deslinda la materialidad formal del acto, favoreciendo una profunda carga dramática, que confiere al mensaje un nivel de complejidad. Lo que genera mecanismos nuevos de interpretación; mecanismos que son ponderados por el emisor mismo, no por el interlocutor.

En síntesis, querida Diana, la palabra se torna en la nueva moneda de cambio, en el medio de convalidación de una nueva categoría poblacional; ofrece nuevos escenarios simbólicos, creando nuevas pugnas al interior de una sociedad ampliamente dividida.

Esto nos entrega nuevas miradas de lo cotidiano, de aquello que asumimos como natural. Los sentidos se agudizan, la paleta de colores se abre más allá de los consabidos grises, lo *normal* ahora es presa de escrutinio, de revalorización.

Como apunta Habermas (1999):

“Si partimos de que la especie humana se mantiene a través de las actividades socialmente coordinadas de sus miembros y de que esta coordinación tiene que establecerse por medio de la comunicación, y en los ámbitos centrales por medio de una comunicación tendente a un acuerdo, entonces la reproducción de la especie exige también el cumplimiento de las condiciones de la racionalidad inmanente a la acción comunicativa.” (p. 506)



Facultad de Educación

en casos tan simples como tomar el agua directamente de la cuenca, de la fuente, a tener que pagar para acceder a ese servicio, que debería ser un derecho; o de poder sembrar el maíz, los frijoles, los tomates, a verse obligado a tener que comprar lo que se consume. (Espinosa, 2006, p. 155).

Esa, es una problemática aún más profunda que tiene el desplazamiento, y es que la mayoría de las personas que se ven obligadas a salir del campo nunca vuelven, algunas por miedo, y otras porque se acostumbraron a las dinámicas de la ciudad, que en términos generales está medida por la miseria

- Efectivamente Diana, esa es una parte importante en este asunto del conflicto. Se hace muy difícil poder elaborar el duelo, y al decirles que pueden regresar, se llenan de dudas por su seguridad, por su vida, por su familia.

- Claro profe, es que por ejemplo a mi tío lo habían hecho ir antes que a mi papá y a mi familia. Él se fue para Cartagena, y pasado algún tiempo regresó, vivió seis meses en los cuales organizó la finca, montó los cultivos, hasta que un día bajó al pueblo; allá lo estaba esperando un grupo de hombres que lo tenía rodeado sin posibilidad de escapatoria. Solo le dieron tiempo de despedirse de la familia, y casi que en la propia entrada de la casa de mi abuela, lo asesinaron.

- Ahora lo que queda es esperar, Diana, que nuevos escenarios se presentan bajo la nueva panorámica de estos nuevos procesos de paz. La vigilancia que se hace desde afuera de los derechos humanos, y que es garantía justamente porque es realizada por la llamada comunidad internacional que es acompañada por veedurías activas, las cuales



que se pretenden configurar para compilar la memoria del conflicto, no solo desde los anuarios oficiales, sino desde la recomposición de aquella memoria suelta, andante, que en múltiples formas discursivas da fe de aquella guerra que no a todos toca.

3. A un poco de esto...

Después de esa grandiosa charla con el profesor Elkin, donde quedaron al descubierto muchos secretos y un gran cúmulo de recuerdos, no veía la hora de tener que volver al colegio, principalmente a clase de Español.

El gran día llegó y lo que tanto esperaba daría por fin sus frutos, estaba a pocos minutos de comenzar esa ansiada clase, donde Diana Mejía, *la nueva*, daría testimonio, revelando mi más tormentosa infancia. Días antes, había hablado con el profe acerca de buscar un par de autores que tratasen mi desdén y así, tener argumentos con que pelear, de una manera sana, ante mis compañeros. Por fin inicia la clase y espero, ansiosamente, a que el maestro propicie una participación activa. Mis manos sudan, latido tras latido escucho ese corazón que se apresura como una amada que espera la pronta llegada de su eterno amor.

- Buenos días muchachos, cómo están - vocifera el maestro.

La mayoría en son burlesco responden:



Facultad de Educación

- Hace algunos días abordamos una problemática que aqueja nuestro país y como quedaron reflexiones en el aire, pues... hoy continuaremos trabajando acerca del desplazamiento forzado en Colombia.

El profe escribe lo referido en el tablero. Siento atragantarme y la respiración se me agita cada vez. El salón queda en un silencio abrumador. El profe da rienda suelta para que todos aquellos que tengan algo que decir, acerca de dicha problemática, se levanten y pongan su palabra a viva voz. Por mi parte aguardo a que alguien decida tomar la vocería. Desde las primeras filas se oye decir a un compañero llamado Antonio:

- Solo puedo referir maestro, que este flagelo ha desangrado por muchos años a nuestro país y que quienes realmente lo han vivido, en carne propia, son nuestros campesinos; quienes deben huir de sus tierras para poder salvaguardar sus vidas.

- Claro jóvenes, es más, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) nos dice qué: “El 87 por ciento de la población expulsada de sus regiones vivía en el campo” (p.16), es por eso que debemos recalcar la importancia del campesinado colombiano frente al conflicto armado. Muchachos es que, según dicho estamento, “El desplazado no solo es despojado de su tierra, o de sus pertenencias—su parcela, su ganado, sus gallinas, su casa, su escuela—, sino despojado, al ser arrojado de su entorno, de su vida tal como la conocía” (2015, p. 20).

Inmediatamente uno de los “patanes”, que habitan aquella aula de clase, se para y en son de charla dice:



Facultad de Educación

Esas palabras retumban en mi cabeza como si se hubiera tallado en mi cerebro. El profe me mira como si quisiera retenerme. Mis ojos se sobresaltan. La ira y la impotencia hacen que nuevamente las lágrimas corran por mi rostro. Con mucha altivez me pongo de pie y empiezo mi discurso:

-Muchachos, aquellas personas que han estado involucradas, directa o indirectamente, en dichos eventos no es que lo hayan escogido por voluntad propia; muchos no hemos querido estar en ciertos lugares, pero...así es la vida y debemos continuarla. Hace poco hablando con el profe, mirábamos un documento del Centro Nacional de Memoria Histórica, en el que realizaban un informe que reunía todos los datos de personas que tuvieron que huir del fuego cruzado para proteger sus vidas.

El profe Elkin anotó con simpleza:

- Es más muchachos, algunos autores han trabajado esa realidad y no solamente ahora; este flagelo lleva muchos años desmigajando las entrañas de nuestro país. Hace poco hablamos también de Fernando Vallejo, ¿lo recuerdan?, este autor ha retratado por medio de sus letras algunas de las vivencias de las comunas de Medellín, donde realmente se puede vivenciar el desplazamiento. Medellín es una zona donde centenares de campesinos han encontrado un lugar para refugiarse y forjar un mejor porvenir, aunque algunos de ellos han recurrido, en muchas ocasiones, a la violencia como método de subsistencia. No solo Vallejo se ha aventurado: Germán Castro Caycedo, a través de sus letras viene dibujando y desdibujando este endeble retablo social que es nuestro país; país de contrastes, de olvidos,



De inmediato, los estudiantes empezaron a opinar y a confrontar pensamientos, lo cual era un gran avance en la dinámica de la clase.

Luego de calmarse un poco el ambiente, decidí hablar nuevamente para acotar:

- Igualmente compañeros, muchos de los campesinos que abandonan sus tierras, salen a buscar una nueva vida en otro lugar, no siempre tomando la violencia como medio de subsistencia, algunos de ellos llegan a aportar para que ese medio se sostenga. Porque como lo mencionan en el prólogo del texto “Una nación desplazada”, del Centro Nacional de Memoria Histórica (2015):

“la imagen de un individuo o de una familia que se traslada clandestinamente, durante la noche, con nada o muy pocas de sus pertenencias, sin medios, sin ganas —con una mano adelante y otra atrás, como lo describen tan bien esas duras palabras—, dolientes por ese abandono al que se ven obligados, y en muchas ocasiones de duelo además por los seres queridos que les han sido recientemente arrebatados” (p.21).

Entre expresiones de allá y de acá, finalizó para mí una de las mejores clases. El profe antes de salir me abrazó y me expresó que se sentía orgulloso de la manera tan diplomática como había manejado el asunto.

Por fin, creía que aquellos recuerdos vivirían de una manera más locuaz en mi mente, pero...



de quienes, en carne propia, vivían la crueldad de la guerra. Bien apunta Emma Goldman (2010, p. 175), “la demencia y la brutalidad que tuvieron que ver, la innecesaria crueldad y derroche que casi destruye el mundo, les hizo dudar de los valores que les habían dejado sus mayores”; se deconstruye de manera sistemática una realidad, y un nuevo mundo, que se cimienta en la nada, les recibe con brazos abiertos.

4. Un nuevo despertar

Es una mañana fría en el corregimiento de Buenos Aires (municipio de Andes), la institución educativa Felipe Henao Jaramillo, se alista como lo hace habitualmente para recibir a sus alumnos. Después de 5 minutos de algarabía, ya están todos formados en el patio del colegio, dispuestos a escuchar las respectivas informaciones, que se suministran en *Los Buenos Días*. Al frente se encuentra el rector Jorge Diego, acompañado por los maestros, entre los que se encuentra Elkin, dispuestos a empezar con la rutina.

-Buenos días tengan todos- anuncia el señor rector.

Ni la mitad de los estudiantes respondieron al saludo. Como es costumbre, se hacen algunos comentarios acerca de cómo se trabajará la jornada, cinco minutos después de tanta cháchara del señor rector, el profe Elkin pide la palabra y realiza una reflexión acerca de la diferencia, la tolerancia y la capacidad de reescribir nuestras vidas, igualmente, anuncia un nuevo espacio de reflexión y esparcimiento: Cine al Parque. Ese mismo día, aunque más



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

temprano, alcancé la marcha del profe para pedirle que, por favor, me colaborara con cierto

Facultad de Educación

asunto que debía compartir con toda la comunidad estudiantil. Era una información de un proyecto que realizaríamos el compañero Fredy Arboleda y yo, Carlos Osorio.

Así, entre el anuncio del profe y la puesta a punto de la logística necesaria, el miércoles siguiente se iniciaría el proyecto de Cine al Parque, para los niños a las tres de la tarde en el aula de sexto.

Es curioso días antes, ante la propuesta inicial del proyecto, el profe estaba inquieto:

-Pero... ¿qué proyecto?- Pregunta el profe.

Yo le respondía:

-Maestro, para mis prácticas formativas decidí junto a un compañero de la Universidad de Antioquia, crear un proyecto de cine, en el cual podamos reunir todas las prácticas pedagógicas que la institución nos ofrece.

-¡Ah! Qué bueno, hoy mismo les avisaré. Responde el maestro.

-Gracias maestro.

El profesor hizo el anuncio en formación, en la mañana antes de iniciar clase, momento en el que todos están llegando, disponiéndose a saludar a su amigo, a molestar al más pequeño, a enamorar a la niña o al niño que le gusta, en fin... era uno de esos momentos de la vida en que se está atento a todo, menos a las palabras del profesor o a la autoridad; porque cuando se es más joven, se convierte uno en una esponja que absorbe



Por eso, mientras los profesores hacían los anuncios y las recomendaciones de siempre:

<<No corran en el descanso>>,

<<Respeten al compañero>>,

<<Hoy a las tres de la tarde empieza cine al parque para niños...>>

...Palabras al aire...

Todos los presentes, aunque en silencio, cada uno en su puesto, en la fila que iba del más pequeño al más grande y ordenados por grados, estaban ausentes, perdidos en ese mundo particular. ¿Qué pasaba por cada una de esas cabezas? Tal vez, pensaban en sus problemas, en sus planes para el descanso, en su novia o novio, en lo precario que fue su desayuno o añorando la hora del almuerzo. Finalmente es un mundo de especulaciones donde lo único que no se escucha es al que está hablando en frente. Luego, mecánicamente, pasan uno a uno los grados al salón de clase; en tanto los directivos dan por perdidos los veinte minutos de cháchara que se hablaron en la formación.

En la tarde, después de la jornada académica, una niña de no más de siete años de edad, me pregunta junto a dos compañeritas que acabán de llegar de su casa:

-¿Cierto que hoy hay película para niños?

-Claro princesas, a las tres en la escuela. Inviten a todos sus amiguitos.



Facultad de Educación

Tres de la tarde y ni el sonido que producen las moscas volando se escuchaba por aquel recinto. Creí que todo aquello que, días antes, en son de burla mis compañeros de universidad predecían, ocurriría. Tomo mi teléfono y llamo a mi compañero de prácticas Fredy, con el cual se llevaría a cabo el proyecto de cine al parque, pero en otra institución educativa, en Santa Rita. A la misma hora, pero a kilómetros de distancia, su respuesta, menos esperanzadora, indicaba que en la vereda donde él se encontraba tampoco había acudido nadie. Con voz de aliento le dije:

- No se desanime que con este proyecto haremos cosas muy buenas.

De ese modo me despedí. Nuevamente observé el reloj cuando marcaba las tres de la tarde con siete minutos. Me sentía derrumbado, pero con ganas de hacer mucho. Me disponía a desmontar todo lo de la presentación de la película, cuando uno tras otro fueron llegando los alumnos que pretendían la función.

Mi compañero me escribía en mensajes de texto “no tengo donde sentar uno más”, estábamos a reventar y nos sentíamos muy felices; nuestro trabajo daría los frutos tan anhelados.

Así transcurrió esa tarde en la que aquellas palabras al aire, solo quedaron...en el aire...



Y...

Nuestros primeros pines en el campo de la práctica pedagógica rendían frutos. Como estudiante de pedagogía me siento fascinado, como maestro en formación, inquieto; comentaba con Carlos, hablando acerca de la gran acogida que había tenido el proyecto de Cine al Parque, del que muchos se burlaban.

Los días pasan y las cosas prosperan. Hemos tenido que llegar a programar dos días de proyecciones, debido al auge que ha tenido el trabajo con la comunidad. Cierta día, se nos ocurre la idea de poner en práctica lo visto en tantas películas y relacionarlo con nuestras vidas, y lo propusimos a los asistentes.

Como dice el proverbio bíblico “muchos son los llamados pero pocos los escogidos” (Mateo 22-14). Y, en verdad, fueron muchos los que trataron de relacionar pasajes de sus vidas con escenas de películas, pero solo algunos captaron nuestro propósito; no solo por el dolor que les producía narrar las historias de vida, sino por la elocuencia y respeto con que se narraban.

Para la siguiente sesión se pondría en práctica la actividad propuesta por los maestros en formación. Para lograrlo, veríamos una película colombiana que, para algunos, encarna dolorosos momentos de la guerra vivida en algunas zonas de nuestro país: *Los colores de la montaña*, donde su director y guionista, Carlos César Arbeláez, juega con tristes y violentos pasajes de épocas anteriores.

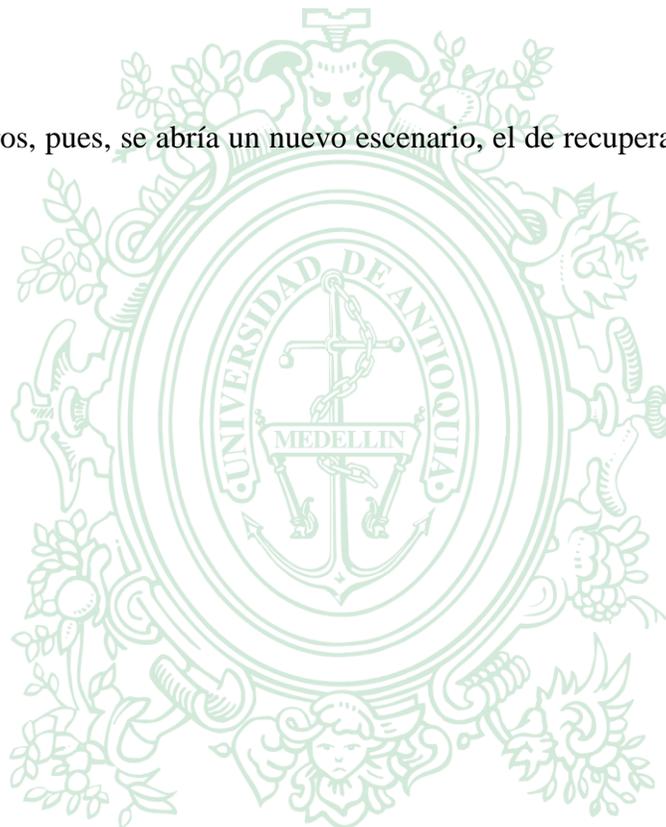


UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

La reacción de los asistentes ante esta película nos motivó a variar la dinámica de

Facultad de Educación
las sesiones. El asombro, las lágrimas, los silencios profundos, denotan un vínculo con aquella fingida ficción. Luego de reunirnos, consideramos que se podía abrir un espacio de expresión libre, que partiera de la reflexión de los mismos estudiantes, así como de sus memorias.

Ante nosotros, pues, se abría un nuevo escenario, el de recuperación y catarsis de la memoria.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



-No corran...despacio...para todos hay puesto.

Es un nuevo encuentro y todos están inquietos. Es el día en que se dará la palabra al que quiera referirse a la película que días antes se había proyectado. Daniel y Sebas, se hallaban asustados e impacientes, decían: << Esa historia es casi como la mía >>.

-Profe, profe...

<< Eso que le pasó al amiguito de Manuel, fue algo parecido a lo que le sucedió a mi familia >>.

Por otro lado, el rostro de Sebas daba mucho de qué hablar. Sería de corazón muy duro si dijera que no me conmovía aquella carita alegre que ahora mostraba una gran tristeza. Era raro percibir como varias gotas de agua se transformaban en murmullos de tristeza, acompañadas por un casi imperceptible comentario: <<- Siento estar, nuevamente, viviendo aquellos crueles momentos >>, expresó Sebas.

A esto, Daniel entre risas y burlas observa el rostro de Sebas y expresa:

- A mí me tocó vivir cosas parecidas, pero...no es para llorar.

Se ríe tiernamente y lanza una carcajada que propaga por todo el recinto.

A raíz de esta situación, decidimos que nosotros daríamos punto de partida a las narraciones, desde nuestras historias de vida; tratando de enlazarlas con pasajes literarios o de películas.

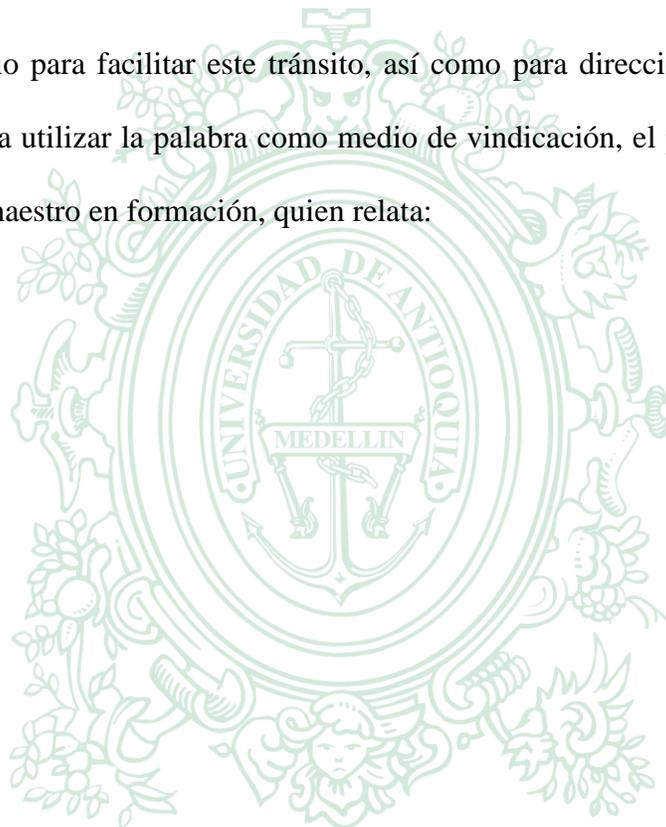


UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Así mismo, consideramos posible propiciar un ambiente en el cual cada uno pueda

Facultad de Educación
esculcar en el pasado propio; que a partir de nuestras historias, se evoquen recuerdos de algunas situaciones significativas, que hayan marcado de una forma u otra su corta existencia.

Como medio para facilitar este tránsito, así como para direccionar el ejercicio, de manera que permita utilizar la palabra como medio de vindicación, el primero en narrar es Carlos Osorio, el maestro en formación, quien relata:



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Mi historia, la verdad, no es muy diferente a de la mayoría de niños del “pueblo” (Buenos Aires). No soy de acá, nací en el Hospital General de Medellín, en el ya lejano año de 1991. Hijo, como no, de los mejores padres del mundo. Martín, mi papá, un hombre de una rectitud y una firmeza intachables; estricto en sus reglas de hogar, pero amoroso como ninguno. Mi mamá, María Nelly, por su parte, ha sido siempre de las esmeradas y preocupadas por su hogar: es mi heroína personal. Desde muy chico vi a mis padres como seres inmaculados, hoy con el paso de los años inevitablemente han ido envejeciendo y perdiendo sus fuerzas; se han hecho lentos, pero ese incesante amor que profesaron por mi hermana y por mí, permanece, aunque eso en realidad hace parte de otra historia.

Siempre he sido muy calmado, y hasta los cinco años no hubo mucho que contar, a esa edad entré a preescolar. El primer día de clase tuve mi primera pelea, porque un niño llamado Fabio me quería quitar un pequeño y destartado carrito con el que estaba jugando. En el mismo instante en que me lo quiso arrebatarse le propiné dos buenas trompadas, razón por la cual tomé fama de peleador y problemático en la escuela; aunque, para ser sinceros, fue la primera y la última riña que he tenido en la vida.

En el momento en que entré a preescolar y gracias a la labor de mi mamá, que siempre soñó con ser maestra, ya sabía leer, escribir, sumar, restar y me estaba aprendiendo las tablas de multiplicar. Por mis avances académicos la profesora propuso pasarme de inmediato a segundo, porque según ella, yo tenía las competencias exigidas para el grado preescolar o primero, y hacerlos a la par de mis nuevos compañeros sería una pérdida de



tiempo, pero mis papás se opusieron rotundamente, pues, según ellos, no se podía

Facultad de Educación
interrumpir el proceso educativo normal, y mi madre, con su sapiencia característica, me dijo que más tarde eso me pesaría.

Cuando estaba en el grado cuarto, año que recuerdo con especial simpatía, porque conocí a mi primer gran amor. ¡Qué año glorioso! Fue, según recuerdo, en el mes de abril, o mayo, qué importa; llegó la niña más hermosa que mis jóvenes ojos habían visto hasta el momento. Su nombre era Sindi, con una piel rosada y delicada, cabello largo y crespo casi hasta la cintura, ojos cafés penetrantes y una sonrisa tan mágica e hipnotizadora. Aún hoy, con solo recordarla, siento como si la estuviera viendo y se me ponen los pelos de punta. El asunto fue que, en el instante mismo de su llegada, causó una conmoción tal en todos los estudiantes de la escuela, que a la semana tenía más de veinte pretendientes, más grandes, más pequeños, de grados superiores, inferiores, bonitos, feos... y yo.

Debe ser comprensible, la desilusión que me embargaba, pues además de ser uno de los más pequeños del salón, y para ser sincero, no era uno de los más agraciados, ni uno de los más “platudos”, por supuesto, ella se inclinó rápidamente por uno de los grandes, fuertes y rudos de la escuela, del grado quinto, se llamaba Julián. Aún hoy rememoro y siento una honda sensación y deseos de tirarle la piedra que no pude lanzarle en ese tiempo. Recuerdo que el día en que me di cuenta de que ella era su novia, aproveché que mi papá estaba en el pueblo (Buenos Aires). Como de costumbre, se estaba tomando unos aguardientes, que era uno de los placeres que disfrutaba con todas sus fuerzas. Allí, al son de la canción “Cobardía”, de *los Trovadores de Cuyo de Argentina*, y al descuido de mi padre, que se levantaba a hablar con un amigo, o al baño, yo le robaba uno que otro trago.



Fue de esta manera que a mis nueve años de edad, y por despecho, recogí mi primera

Facultad de Educación
borrachera.

Pero ahí no terminó la historia, era demasiado orgulloso para dejar que un desgraciado se robara “el amor de mi vida” con tal facilidad. Tenía muy claro que no podía disputármela con él a golpes, ni era igual de pintoso; pero si tenía una habilidad que seguramente ese fulano no poseía. Entonces, decidí escribirle un poema, con tanta inspiración que por la cobardía casi no me decido a entregarle. Fue por culpa de mi mejor amigo, Andrés, quien me lo quitó a la fuerza y se lo entregó, que pude vivir una de las mejores sensaciones que he experimentado en la vida. Verla leer, y sonreír con mis palabras, que desafortunadamente hoy no puedo recordar, me sacó de este mundo, al punto de no recordar, claramente, cuando su delicada silueta se fue acercando al rinconcito donde yo me encontraba escondido; me dio un beso, que más que eso fue tocar la gloria con las manos. Ya no me importaba nada ni nadie, ni ningún Julián, yo, a los nueve años, ya era un hombre.

El tiempo fue pasando y con él los años; pronto me estaba graduando de quinto, y la secundaria fue una puerta abierta para nuevas experiencias, nuevas aventuras y gran cantidad de conocimiento. En sexto me apasioné desbordadamente por la lectura; leía lo que me encontraba en cualquier lado, de cualquier tema y, en ocasiones, estas profundas lecturas me trajeron problemas en materias como matemáticas, química o biología, pero que importaba. Estaba absorto en mi mundo con Julio Verne, Arthur Conan Doyle, Pablo Neruda, Porfirio Barba Jacob, con León de Greiff: *“juego mi vida, cambio mi vida... ¡de todos modos la llevo perdida! (Relato de Sergio Stepansky)* y otros autores que eran mi preferida y absoluta compañía, no solo literaria sino personal, pues en descansos, en ratos



Los años fueron pasando, y en el grado noveno, conocí lo que aún hoy considero una de las cosas más gloriosas que he podido tener y experimentar. Fue gracias a un primo, que por cierto hoy es evangélico, conocí una cosa llamada rock and roll; ese fue el inicio de la época dorada de mi vida, donde conocí grandes personas y pude disfrutar de momentos excepcionales, todos con gente que compartía una visión del mundo parecida a la que yo tenía. En ella encontré no solo la pasión por la música, sino también gran afición por las letras, por el vino y por lo propicio que se hacía este escenario para la buena compañía femenina, que afortunadamente nunca faltó, ni dejó de ser satisfactoria; pareciera estar inmerso en la película que protagoniza Jack Black “Escuela de rock” (2003).

Pero como en todas las historias, no todo puede ser bueno y bello. La situación para un “peludo” en una sociedad tan conservadora, como en la que me tocó vivir, no era la más fácil de llevar, pues por una serie de circunstancias que aquí no es el teatro para traer a escena, el hecho indiscutible, es que las personas tienen la radical costumbre de considerar malo a todo aquel que se viste, se ve y piensa diferente a la mayoría.

A toda esta carga de prejuicios se sumó, para falta de fortuna nuestra, la presencia de grupos armados ilegales en la zona, quienes al son de golpes y balas, pretendían *poner en orden las cosas*, generando en la comunidad un estado de pánico y zozobra permanente; siempre andaban con la inseguridad, o tal vez la certeza, de que en cualquier esquina, rincón o lugar apartado iba a aparecer uno de estos *agentes de la justicia*, para después de



Es realmente innegable que, la vida es un constante cambio, y todo lo que empieza, por la lógica de las cosas, tiene necesariamente que terminar. Ese idilio de paz y hermandad que nos acompañó por un tiempo, pronto se convirtió en una espantosa historia de terror, que se ha configurado en una de las épocas más oscuras y difíciles para mí; por lo que no mencionaré fechas ni nombres, pues sería nuevamente cubrir de luto los recuerdos y, principalmente, el presente y ese no es el objetivo de esta historia.

Fue un día de verano, perfecto para estar juntos hasta tarde, como de costumbre cuando este clima permitía disfrutar de la luna, la poesía, así como de cualquier licor barato que el escaso presupuesto, con el que contábamos en la época, nos dejaba comprar. Después de la tertulia, cada uno tomó el camino para su casa; yo, por mi parte, iba caminando lentamente por la polvorienta carretera que conduce del pueblo hasta mi casa, cuando sin saber de dónde, ni cuándo, ni cómo, en una de las curvas más oscuras del trayecto, cuatro hombres fuertemente armados rompieron la paz que producía la luna llena; profiriendo una serie de insultos y ataques verbales, me amenazaron de muerte si no me cortaba el cabello y me volvía *buena gente*.

Uno de ellos, alcanzó a comentar que mejor quedaba si me motilaban con un machete, con todo y cabeza; el hecho fue que después de unos diez minutos de amenazas e insultos, me dijeron que me largara y que si me volvían a ver de pelo largo y vestido de negro, no respondían ni por mi integridad, ni por mi vida. En ese momento, me eché a correr con todas las fuerzas que las piernas me permitían, con la sombría sensación de que



de un momento a otro una detonación a mis espaldas acabaría con mi vida. Debo reconocer,

Facultad de Educación

que en esos pocos segundos, tuve el tiempo suficiente para ver pasar mi vida entera frente a mis ojos, pero la imagen más recurrente que tenía en esos segundos, era a mis padres llorando a su hijo muerto, razón que me conmovió de una manera muy profunda y me hizo tomar la decisión de cortarme el cabello.

Esa, fue una de las decisiones más difíciles de tomar, pues según mi modo de ver la cosas y el mundo, en ese momento, renunciar al cabello era renunciar a una filosofía, a un sueño, a un ideal, y a la razón de mi vida hasta ese punto; pero, como dijo mi papá en ese momento, <<el principal ideal de vida es seguir vivo>>.

Esa misma semana, después de haberme motilado y *haberme vuelto buena gente*, iba con mi más entrañable amigo, que era como mi hermano, que por cierto, no había accedido a motilarse. Al inicio del camino dos individuos pasaron y comentaron para ellos, <<avise que ya van para allá>>; mi amigo y yo hicimos caso omiso a esta situación y seguimos, cuando de repente en un recodo, un grupo de no menos de diez hombres estaba esperando al parecer nuestro paso por el lugar. Cuando íbamos pasando por el centro del grupo y después de saludar, uno de ellos que parecía ser el comandante dijo:<<y sigue habiendo gente que no aprende, ni hace caso>>. Sin mediar más palabras, tres de esos individuos se abalanzaron sobre mi amigo, y un par más me inmovilizaron a mí, diciendo que tenía que ver lo que se le hacía en estas tierras a quienes no hacen caso y se creen muy fuertes. Me es imposible dar detalles de los interminables minutos mientras torturaban y mataban a un hermano, por causas tan absurdas que, hasta hoy, no consigo entender, por más horas de reflexión que les dedique.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Ese momento de mi vida representó, sin lugar a dudas, una de las más difíciles

Facultad de Educación

experiencias que he tenido que pasar en mi relativamente corta existencia. Debo reconocer que este obstáculo en el camino, estuvo a punto de cortar los sueños y expectativas para el futuro. Me encontré a punto de cortar de tajo no solo con las tristezas y las angustias, sino con la vida misma. Afortunadamente, logré salir adelante, con cicatrices y marcas que son imposibles de borrar. A pesar que la existencia sigue adelante, las perspectivas que tenía sobre el porvenir, tienen un antes y un después, que hasta hoy, trato de darle dirección y sentido. No es posible dejar el pasado atrás; hay momentos en que éste se apodera de nosotros, y nos envuelve como una red que no quiere dejarnos salir.

La vida se encarga de dar nuevas oportunidades. Pone a las personas en el lugar en el que deben estar, así uno se empeña en cambiar de lugar y de ideales, el orden que deben tener las cosas prima sobre los obstáculos que se interponen; como dice la canción: “caminante no hay camino se hace camino al andar” (Joan Manuel Serrat).

Por fortuna, hoy estoy estudiando en la Universidad de Antioquia, lo cual ha representado para mi vida una luz casi al final del túnel, pues gracias al anhelo de ser maestro, he podido retomar las ganas de vivir, la capacidad de ver con más claridad un sendero hacia el futuro, con objetivos y metas más tangibles, no solo para mí, sino para todo mi círculo de personas cercano.

Culmino así mi relato, que logró enmudecer por un largo rato al bullicioso auditorio, compuesto por niños y jóvenes, que quedaron perplejos frente a las sencillas pero conmovedoras palabras.



Facultad de Educación

relatada, se cerró el encuentro, haciendo el compromiso para que el próximo miércoles se reanudara el proceso de contar las historias, con los voluntarios que saldrían de los asistentes al proyecto.

La semana transcurrió con una rapidez desmesurada, pues antes de que todos se dieran cuenta ya estaban reunidos de nuevo.

Experiencia similar vive mi compañero, Fredy Arboleda, quien desde su amor a las letras habla con su público en Santa Rita:

8. Todo un polluelo

Mi nombre es Fredy Arboleda, provengo de una familia andina, soy el menor de tres hermanos de una misma madre, aunque no sé cuántos hermanos más tengo. Mi padre, confeccionista por herencia y amante de los viajes, siempre estuvo presente en mi vida. Mi madre una implacable trabajadora del hogar, dedicó toda su vida a criar a sus pequeños retoños. Crecí en un hogar amoroso, donde solo me atormentaban las borracheras de mi padre y las constantes mozas de ocasión que conseguía.

Me considero un amante a los libros, porque siempre tuve un libro a la mano. Preferí en muchas ocasiones leer un libro a estar pegado de la televisión; es por eso que mi infancia fue diferente a la de muchos niños. Nunca tuve juguetes, solo las letras que acompañaban mis afanosos deseos de hacer volar mi imaginación.



Facultad de Educación

de mil novecientos y tanto. Como antes lo anuncié mi infancia fue algo rara, pues mientras los niños de la cuadra donde vivía jugaban a *Los caballeros del zodiaco*, yo jugaba en mi casa creyéndome Sherlock Holmes, ese detective que, en sus casos, no dejaba escapar nada.

Mi padre me enseñó el amor al trabajo. Su mano dura me hizo crecer en un mundo de telas, pantalones y camisas. Nunca me detuve en el mundo para pensar cómo sería la vida de otros niños; las letras apaciguaban esas ganas de salir a la calle a “machonear” (perder el tiempo en cosas inútiles), como decía mi madre.

No sé de quién adquirí las ganas y el amor por leer: mi padre es analfabeta y mi madre, aunque estudió la primaria, mantiene una excusa para no leer. Ni qué decir de mis dos hermanos: el mayor de la casa es un experto en los negocios y, mi hermana, nula para las letras (con solo decir, que estando en grado séptimo, me tocaba ir a ayudarle con sus tareas, que casi nunca entendía).

Al llegar al colegio, me encontré con un mundo aterrador y misterioso para mí. Cuando fui creciendo fui ganando el amor de mis maestras, era un niño muy bueno para el estudio, pero difícil en el comportamiento. Pasé sin ningún contratiempo por la escuela.

En la escuela vi, por primera vez, a alguien fumando marihuana, eso me produjo un gran susto. Tenía muy corta edad cuando me tocó, por obligación, estar en sexto seis, donde los estudiantes más jóvenes éramos dos compañeritos y yo; el grupo estaba lleno de repitentes y de vagos, que parecían no querer hacer nada por sus vidas.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Qué duro fue estar en aquel grado, compartiendo con este tipo de gente. Aún

Facultad de Educación

rememoro cómo fue la primera vez que vi a un hombre cargar en sus piernas a una mujer.

Aquella mujer llevaba en sus manos la ropa interior y brincaba sobre las piernas de aquel muchacho, que exponía en su rostro unos gestos de felicidad que se conjugaban con los tormentosos gemidos que ella hacía. ¡Qué trauma!

Bueno, dejando atrás tanto trauma, estando en el grado octavo me tocó vivir uno de los momentos más dolorosos de mi vida; cuando por desgracia la violencia arrancó de nuestras vidas la existencia de un familiar muy querido. Esto nos obligó a huir de la cabecera municipal por temor a represalias. Aunque años atrás habíamos huido, pero no por un asesinato.

Mi paso por la secundaria fue muy bello. Como se dice en el adagio popular “me la goce”. Eran momentos de alegrías, de tristezas, de amores y, también, de desamores. Tuve muchísimas novias en el colegio, pero ninguna dejó huella en mi vida. Lo que sí marcó mi vida fue el amor por la literatura: por los libros que tanto disfruté.

Creo que fueron muchos los autores que abordé. Algunos me marcaron, otros simplemente fueron uno más. La novela policíaca me llevaba a un mundo similar al que aluden los que se refugian en las drogas, volaba, como dicen ellos, gracias a aquel tipo de historias.

No solo Holmes hizo que mi amor por la literatura creciera. El gato negro, el corazón delator, el cuervo y otros más, hicieron que Edgar Allan Poe se metiera bien adentro en mi corazón. Y la lista seguiría porque Julio Verne con sus intrigantes aventuras me llevaban a “*Un viaje al centro de la tierra*” o me incitaba a darle “*La vuelta al mundo*”



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

en ochenta días". Llegué a alucinar tanto, que hasta me propuse un viaje “*de la tierra a la*

Facultad de Educación
luna”; aunque fueron muchos más los que robaron mi atención.

Fui creciendo y mi intelecto se preguntaba por algunos versos de Neruda, donde en “*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*” me llevaba a ese mágico amor que, en realidad, no sentía tan atrayente por las chicas del salón.

Por esta razón, siempre quise tener el valor de declamarle el poema número uno de aquel libro, a alguna de mis juveniles enamoradas, pero nunca me atreví; pero hoy es el día de compartirlo con ustedes:

“Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,

te pareces al mundo en tu actitud de entrega.

Mi cuerpo de labriego salvaje te socava

y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros

y en mí la noche entraba su invasión poderosa.

Para sobrevivirme te forjé como un arma,

como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.



Facultad de Educación

¡Ah los vasos del pecho! ¡Ah los ojos de ausencia!

¡Ah las rosas del pubis! ¡Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistirá en tu gracia.

¡Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!

Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,

y la fatiga sigue, y el dolor infinito. “

(Neruda, 1924, p. 5)

Siempre guardé, para mí, estas viejas líneas que se apabullaban con mi pueril
pubertad y por mi loco deseo de amar.

Aunque, indagando, también me topé con ilustres versos de Benedetti y García
Lorca, quienes me dieron muchas bases de como amar una mujer. Luego de pasar por la
poesía, encontré, aunque a pedido de un maestro, a Julio Cortázar, quien con sus cuentos
fantásticos me llevó a disfrutar de “*Rayuela, historias de cronopios y famas*”, entre otras
obras ilustres, que me acercaron al mismo mundo mágico de Borges.

Estando a puertas de culminar mis estudios de secundaria, me encontré ante la
extravagancia de los mal llamados poetas malditos: Lord Byron, Charles Baudelaire, Arthur
Rimbaud, entre otros, quienes me llevaron a un mundo oscuro en las letras, donde
incorporaron el mal como esencia del hombre mismo y lograron reflejarlo en sus poesías.



Facultad de Educación

Termino el relato y doy pie para que, en la siguiente sesión, se inicie un nuevo ambiente de relatos y de historias de vida, que enmarcan el cuerpo del presente trabajo.

Ese día, todos salieron con caras de amargura, entre ellos se oía comentar:

<<Realmente al lado del profe no hemos leído nada>>

Otro comentaba:

<<Estamos fritos, mi historia mínimamente estará amarrada al Principito, o a cuentos de los hermanos Grimm>>.

Entre risas y sollozos se veía a Diana caminar cabizbaja. La próxima semana daríamos inicio a la historia de ella.

...Y llegó el anhelado día, las historias de vida de los participantes hoy darían voz propia y rienda suelta a sus relatos

De improvisto, alguien toma la palabra, de manera tan angustiosa como si nunca hubiese tenido la oportunidad de ser escuchada. Callo y, con la mirada, aliento a esta joven para que comparta aquello que parece tener dentro de su ser... Es Diana, la nueva, la de Cocorná, la desplazada, que al parecer, quiere compartir su historia de vida con todo el auditorio.



Mi nombre es Diana. Aún recuerdo el primer día frente a la puerta de una escuela de La Italia (vereda de Andes): con tantas ganas, pero con una tristeza que empañaba aquel momento, donde por cuestiones de la violencia me tocó trasegar; evoco aquellos pasajes dolorosos de mi vida que parecieran no terminar. Doy gracias infinitas al Todopoderoso por hoy tenernos aquí, a mi familia y a mí, en este lugar donde mi vida comienza de nuevo. Provengo de una familia de seis miembros: mis padres, mis dos hermanas y mi hermano, quien es un afortunado de la vida por no vivir momentos tan crueles, como los que estoy a punto de relatarles. Mi hogar descendiente de ermitaños Cocorneños, lo de ermitaños porque nunca salían al pueblo, solo lo hacían una vez al año y solo a emborracharse; además, porque, la vereda en que siempre había vivido se encontraba muy lejos de la cabecera municipal. Interactuar con personas diferentes a mi familia era extraño; ahora parece que sería la regla.

Entre sollozos y alegrías ingresé al plantel, donde con regocijo me recibían calurosamente mis compañeros, me dirijo a mi puesto y empieza de nuevo una vida para mí; que no sé qué me depara... ni cuánto durará.

9.1 Un día de mercado

Mi madre, solía salir cada domingo de fin de mes al pueblo de Cocorná, a realizar algunas compras tanto de productos de la canasta familiar que no se podían cosechar, como



de productos de aseo que eran indispensables para nosotros. Mamá debía recorrer un largo

Facultad de Educación
y tempestuoso camino, lleno de montañas, riscos y espesas marañas que envolverían a cualquiera que se atreviera a cruzarlas sin conocimiento alguno de la región.

Cierto día, mamá salió al pueblo, con una camada de cerdos pequeños, para la venta. Al estar en la plaza de mercado, tratando de vender los animales, un hombre alto, robusto y al parecer armado, se acercó a ella y su cliente diciendo: ¡Señor no compre usted esos marranos! Esas palabras estremecieron a mi madre al darse cuenta de lo que ellas significaban. Esto es el comienzo y el fin de todo, ya que a partir de dichas expresiones todas nuestras vidas empezaron a cambiar. Mi madre se acerca y le pregunta, ¿por qué ella o su familia no podían vender nada? El sujeto agresivamente le responde:

- Simple, porque su marido no ha venido.

Mamá de nuevo lo increpa y le contesta:

- No hay problema, en ocho días baja para que ustedes puedan hablar con él.

El hombre la emprende de nuevo y le dice:

- ¡Ah! pero que también venga con el hermano.

Asustada, mi madre termina las compras y emprende el camino de regreso a la finca. Allí ansiosamente la esperábamos sus hijas;(Nancy, Adriana, María). Desde lejos, se veía a mamá caminar a todo dar, como si alguien estuviese persiguiéndola. Llega a la casa y lo primero que dice es:

- ¡Ay Dios! ¡Estamos acabados!



cuenta qué le ha ocurrido y le anuncia, de una vez, la cita que en ocho días deberá cumplir junto a su hermano. Papá se voltea y un par de lágrimas corren por su sudorosa y sucia cara. Era un día oscuro, parecía como si la lluvia presagiara que algo malo sucedería.

La semana en casa transcurrió entre sollozos y tristezas. Papá no deseaba trabajar, solo se resignaba en pensar qué sucedería o para qué lo habían citado, porque él era una persona honorable y trabajadora. El fin de semana llegó y, con él, la anunciada visita al pueblo. El viejo se despidió de todos como si el corazón le avisara que jamás volvería a su tierra, que con tanta garra y empuje labraba diariamente. Tomó una a una a sus hijas y con un beso en la mejilla se despidió como si pensara que nunca más las volvería a ver. Una tras otra las lágrimas iban corriendo despavoridas por su colorada mejilla. Por último, se despidió de mamá añadiendo unas palabras, con aires de sentimiento, que solo dejaban un aire de dolor y que empañaron la alegría que caracterizaba mi niñez; palabras que me suponían la partida de mi padre hacia destinos inciertos. Y digo inciertos porque es allí donde muchos han ido, pero no todos han vuelto. El conflicto armado que se vive en nuestro territorio colombiano ha destruido muchas familias. Papá tomó rumbo fijo, metros más abajo se topó con su hermano, quien, al igual que él, se sentía triste y desolado, no hallaba consuelo en nada, al parecer mi tío tampoco había tenido una buena semana. Los dos cogieron camino hacia ese lugar donde los esperaban aquellas personas que todos daban por sabido, eran los alzados en armas, que presumen de poner en *orden* las cosas y que exigían hablar con ellos.



9.2 Un retoque para la muerte

Al llegar al pueblo mi tío se dispuso a visitar al odontólogo antes de iniciar sus vueltas, como popularmente se dice. Se dispuso a ingresar al centro odontológico, en tanto dos tipos se cruzan en su camino interponiéndose en su trayecto. Estas personas grotescamente le gritan <<guerrillero hijueputa te estábamos buscando, tanto a usted como a su hermano>>. Mi tío, asustado, se lanza a la mitad de la calle procurando salir de las garras de sus opresores; inmediatamente de la esquina se lanza hacia él una bandada de hombres, que lo toman por el brazo y lo arrastran por algunas calles del municipio sin musitar palabra. Mi tío preguntaba, por qué lo retenían. Nadie moduló palabra alguna sobre el porqué de su captura; mientras, él, desesperadamente, gritaba:

- Por favor suéltense, yo no soy nada de lo que ustedes dicen.

Calles más abajo todos ellos se toparon, de frente, con un lugarteniente de las mal llamadas *Fuerzas Populares* que intercedían por los “derechos del pueblo”; pueblo que se veía constantemente vulnerado ante los ataques de este grupo insurgente. Mi tío, con voz lánguida les dice que él no es la persona a la que estaban buscando, que todo era un error. El lugarteniente le pregunta su nombre y cree caer en cuenta de una equivocación.

- Disculpe, no es a usted a quien andábamos buscando.

Acto seguido, lanza algunas expresiones que es mejor no mencionar e, inmediatamente, ordena su libertad. Luego de aquel terrible susto, mi tío se dispuso



Minutos después de salir de la cita odontológica, mi tío se dispuso a buscar a papá para comentarle lo que le había sucedido, y prevenirlo. Salió apresuradamente en busca de él, pero... encontrándose a unos escasos doscientos pasos de distancia de la estación de policía, sintió como le agarraban por su camisa y lo jaloneaban hasta reducirlo en el piso. Expresiones vulgares se repitieron una y mil veces más; le propinaban golpes de allá y de acá, los golpes, sacudidas, y demás agresiones que le hicieron, terminaron por desgarrar su impecable traje de domingo, y dentro de él, su piel, se llenaba de moretones y contusiones. A renglón seguido recibe una golpiza que termina dejándolo inmóvil. Con las pocas fuerzas que le quedaban pedía ayuda a cuanto samaritano pasaba por su lado, pero nadie se atrevía a hacer nada temiendo que su destino fuera el mismo que el de mi tío.

Llevando a cuestras lo que, supuestamente, había hecho -aunque pensándolo bien no era yo, quien, para dar algún tipo de especulación, porque mi tío era una persona muy amable y afable con todo el mundo, por lo que me atrevería a decir que si bien él era uno en el día, en la noche no sabría describir quien era, como quien dice; de puertas pa fuera es uno, pero...de puertas pa dentro es otro...-, varias calles fue arrastrado con el fin de mostrarle al pueblo quien era. Pasan por la calle donde vive mi abuela y, ante una algarabía estrepitosa, ella se lanza en brazos de su hijo, con el fin de poder detener esa crueldad que se pretendía cometer.

Mi tío alcanzó a gritar:

- ¡Ay amasita, sálveme!



bendición de madre entre alaridos y lágrimas. Al intentar mi tío quitarse el sombrero, para recibir la postrera bendición, sintió como su boca se despedazaba con el estrepitoso golpe que recibió con la cachea de un arma.

De manera profunda, lo último que la abuela pudo decirle, y que aún pervive en mis recuerdos, fue <<- hijo, ¡que Dios te acompañe!>> Así es como una madre despide a su hijo antes de ser fusilado, prácticamente ante la luz de sus ojos.

Aún recuerdo que, a lo lejos, se escuchaba una canción del cantante pereirano Jhonny Rivera, que aun retumba en mi silencio...

“Solo dios sabe el dolor de una partida,

cuando se quiere y se adora con el alma,

aún recuerdo el día en tu despedida,

que contigo te llevabas mi alma,

que contigo te llevabas mi alma”

Por muchos días esta canción se volvió parte indispensable de nuestras vidas, o...más bien, podría explicar el por qué esa canción marcaba una época de dolor para la familia, y es que era solo cuestión de salir a caminar para que empezáramos a cantar:

“Es muy triste perder un ser querido

que nos deja un vacío tan profundo,

da tristeza saber que no le dije que lo amaba,



Facultad de Educación

[]...yo sé que está contigo a tu ladito,

y descansa en el sueño más profundo...

y descansa en el sueño más profundo...”

Pero bueno, lejos de sentimentalismos, volvamos a lo nuestro...

Mi padre, que en esos precisos instantes se hallaba en casa de mi abuela, saltó atónito tratando de impedir aquel inusitado suceso. Mi madre, hermanas y yo nos abalanzamos a él, tratando de frenar su impulso y evitar vivir con papá la escena que acababa de ocurrir con mi tío.

Calle abajo, siguieron arrastrando al tío hasta bajarlo a un lugar oscuro del cual no se salía vivo, ni porque el mismísimo Rambo viniera en su ayuda. Escasos diez minutos después, sentimos por lo menos cuatro disparos que irrumpían en el silencio producido por el temor que generaban aquellos alzados en armas. Sentimos como el mundo se desmoronaba a poquitos a nuestros pies. Ahora nuestro tío había pasado, como dicen por ahí, “a *mejor vida*”; mi padre dijo a todos los presentes que no podía dejar a su hermano allí tirado.

1 8 0 3

Entrada la noche, y ante el desespero que producía saber que un ser querido se hallaba muerto y tirado en una zanja, y, sabiendo que al final nadie iba a venir a recogerlo por temor a represalias, papá tomó valor y decidió ir por él. Lo encontró boca abajo, con varios impactos de bala en su cuerpo y con una de sus manos destrozadas por la brutal



golpiza que había recibido. Mi padre lo levantó en hombros, con un dolor que aún describe

Facultad de Educación
como si lo desgarraran por dentro.

Logró sacar a su hermano hasta donde el carro del municipio podía ingresar, de allí partieron con él rumbo a la morgue. Mi padre entre lágrimas y gritos, le pedía al Todopoderoso que se encargara desde su justicia divina. Mi madre, quien se hallaba en estado de embarazo, le pidió que por favor se quedara encerrado en la casa, para evitar otro suceso como ese.

9.3 Una expedición: “huyéndole a la muerte”

Papá, a sabiendas que lo andaban buscando para asesinarlo, como le había sucedido al tío Juan, siguió su camino como quien piensa que *“el que nada debe nada teme”*. Por eso, estando en espera del cuerpo de su hermano en la morgue del pueblo. El legista, íntimo amigo suyo, le comunicó que afuera se había topado con un sujeto que le pidió informarle, que debía marcharse en ese mismo momento de esas tierras, puesto que iba a correr con la misma suerte de su hermano. Palabras que como reza el dicho, a papá le entraron por un oído y por el otro le salieron; como si nada hubiera ocurrido. Bastaba con ver a mi tío muerto, para pensar que mi padre correría con el mismo destino, por ello mi madre, entre miles de ruegos, le pidió que por favor se fuera,

-¿Para dónde? Respondió papá

- ¡Si esta es mi tierra, no tengo porque irme de ella!



Facultad de Educación
Pip” (2012); donde al profesor le piden que por favor abandone la isla, pero éste no accede a las exigencias de quienes engendran el terror. Esos sucesos me llevaban a pensar que si papá seguía con el entusiasmo que siempre lo caracterizaba y con esa terquedad tan horrible, seguramente terminaría como el señor Pip. Muerto y picado por aquellos opresores, que terminaron por echarlo como comida para los cerdos que allí se criaban.

Todos esos pensamientos, en este momento, no dejan de rondar mi cabeza; parece que con estas líneas reviviera el pasado.

Es imperdonable saber que tantos inocentes decidieron perder sus vidas, antes de perder su único patrimonio. Afortunadamente, papá no hace parte de esos números que han pervivido en la memoria de los Cocorneños; como ha permanecido en la memoria de mi familia el número tres.

Se preguntarán el por qué; pues tres flores eran las que faltaban, para terminar el arreglo fúnebre que llevaría la mortaja de mi tío. Tres fueron los amigos que papá convidó para que lo acompañaran en su tristeza. Tres fueron los aguardientes que mi padre pidió para ahogar sus penas. Tres fueron los hombres que llegaron en ese instante a decirle a mi padre que quedaba detenido y que tenía que acompañarlos; es por eso, que el número tres, estuvo presente y fue quien auguró tan crueles momentos que les contaré a continuación.

Como les comentaba, mi padre se sentó en una cantina cercana a la morgue del pueblo con tres de sus amigos. En ese instante se acercaron a él tres hombres armados, quienes amablemente le pidieron una requisa. Mi padre accedió como una persona del común y al momento en que iba a sacar su billetera para mostrar sus papeles, se sintió



tomado de cuello y brazos. Al verse neutralizado por aquellas personas intentó escapar, lo

Facultad de Educación
que produjo que la amabilidad de aquellos hombres, se convirtiera en un juego de palabras
groseras que aquí no caben.

En fin, de allí lo levantaron y lo introdujeron en un carro negro, dueño de un misterio enorme, ya que quien se montaba en ese carro no volvía jamás con vida. En él, fue llevado a un lugar conocido como “*El matadero*”, nombre explícito, pero en realidad las atrocidades que en ese sitio se cometían no querrán imaginarlas. Estando allí, papá cuenta que fue sometido a miles de torturas, y que incluso, se creyó muerto cuando lo metieron, amarrado de pies y manos a un estanque para que delatara dónde quedaba la guarida de los guerrilleros; puesto que de eso era tildado mi padre.

En esas duró tres días, por eso el misticismo del número tres. El día miércoles, llegaron a “*El Matadero*” varios sujetos vestidos como si fueran médicos, con batas blancas. Desde ese momento, empezaron a referirse a papá por su nombre, ahora las palabras fuertes con que lo nombraban, fueron dejadas atrás.

Ellos, pidieron que lo liberaran: (que lo sacaran inmediatamente del estanque), papá cuenta que se sentía muerto; que eso que estaba viviendo era un pasaje de su otra vida. Pero no, estos posibles médicos como los describe papá, le dijeron que él era el primer hombre de miles que llegaba a “*El matadero*” y salía con vida.

Casi a las doce de la noche lo dejaron libre. Le comentaron que se debía ir de inmediato, y que no podía aparecerse de nuevo por el pueblo y menos por la finca. Que él se encontraba en las listas negras de grupos armados al margen de la ley. De modo que de allí no saldría con vida. Debía perderse antes de que amaneciera. Salió de allí escoltado por



9.4 Sin un rumbo fijo

Ahora todo es nuevo. A partir de hoy esa huella imborrable deja marcado un legado en el camino de mi padre. Todo es nuevo. Las marcas que la guerra ha dejado quedarán plasmadas en el frágil cuerpo de papá.

Es un nuevo despertar, mi padre se halla a muchos kilómetros de aquella tierra amable y adorada que lo vio crecer, que una y mil veces soportó sus borracheras, esa esperanzadora tierra que tan buenos frutos le había dado. Era tiempo de borrarla y empezar de nuevo un rumbo, que ni él sabía dónde arrancaba.

Luego de salir de ese espeso monte, por el que caminó una noche entera, logró llegar a un lugar donde sabía que, fácilmente, podría tomar un transporte que lo sacaría de aquella amarga zona. Con algunos rasguños, sin camisa y envuelto en sangre, logró llegar a la ciudad de Medellín donde lo recibió una tempestad que terminó por lavar la sangre que traía en su cuerpo.

Estando en la terminal de transporte caminó y caminó, como quien no halla lo que busca. El pobre no sabía para dónde coger, mucho menos cómo comunicarse con nosotras para avisarnos que se encontraba con vida y que tendría que enfrentarse a un nuevo destino. Su corazón palpitaba como una locomotora que se abre camino entre una espesa ciudad.



Facultad de Educación

llamó por su nombre. Papá, totalmente exaltado, brincó para tratar de correr creyendo que hasta allí lo habían alcanzado; pero no, era una de sus primas quien, por casualidad, se encontraba en aquella terminal a punto de abordar su transporte a casa. <<- Hola>>, le saludó Marina. Papá no pudo responder. Su prima al verlo así, sin ropa, empantanado y con algunas huellas de sangre que, la tempestad pudo borrar, sacó un abrigo con el que mi padre logró cubrir la parte superior de su cuerpo.

Se sentaron a dialogar. Cuenta papá que por más de una hora le contó todos los desdenes de su vida. La prima que es Cocorneña de nacimiento, pero Andina de corazón, le propuso a mi padre que se vinieran para el municipio de Andes, en el cual podrían conseguir un trabajo. Entre lágrimas, papá aceptó su ofrecimiento.

Entre tanto, nosotras seguíamos pidiéndole al Todopoderoso que recibiera en sus brazos sagrados a papá. Mi madre no hacía otra cosa que llorar, mis hermanas y yo parecíamos un conjunto musical donde solo se escuchan unos alaridos de dolor, por imaginarnos el deceso del viejo. Yo, en particular, pedía a Dios que su muerte no hubiera sido tan dolorosa como la del tío Juan; que esas torturas que utilizaban para asesinar a tantas personas no hubieran sido utilizadas con mi padre.

Así pasaron muchos días entre lágrimas y dolor. Casi nos habíamos dado por vencidas: pensábamos que no hallaríamos el cuerpo de mi padre para darle cristiana sepultura. Entre toda la familia nos dispusimos arreglar una misa para darle honra a su alma. Estando casi a la mitad del ritual, una inoportuna llamada interrumpió, pero un grito



de alegría nos dejó atónitos. <<resucitó, resucitó>>. Todos nos preguntábamos

Facultad de Educación
“¿QUIÉN?”.

Era mi padre que se encontraba en el teléfono deseoso de hablar con nosotras. Recuerdo que hasta ahí duro la misa. Desde ese momento todo fue alegría. Mi madre se arrodillaba y daba gracias al Todopoderoso porque papá se encontraba con vida.

Después de hablar por un largo rato y contar a mi madre las tragedias que le habían acontecido, papá le propuso a mamá empezar una nueva vida, en un lugar lejano que nos permitiría enmascarar nuestra identidad indeleble.

Tuvimos que esperar casi treinta días para volver a ver mi padre. Luego de todos esos sucesos, que queríamos borrar de nuestras memorias, empezamos una nueva vida junto a papá en Andes, que nos abrió las puertas. Todo era nuevo, el desarrollo se veía por doquier. Incluso, muchas cosas que narraré en otros momentos, donde muchísimos artefactos serían una novedad para mí.

9.5 La energía por primera vez en pleno siglo XXI

Aún recuerdo el primer avistamiento que tuve del pueblo: fue un impacto total ver esa magnitud de casas que se abrían paso entre una cordillera, que se devora aquel cabildo.

Paso a paso, el bus que nos conduce a la nueva vida, se enmaraña por aquella espesa selva de cemento. Es algo raro, nunca en mi vida he visto tantas casas juntas, claro está,



hasta cuando pasé por la ciudad de Medellín. A mi pueblito el progreso le llegaba, pero a

Facultad de Educación
una velocidad ridícula.

Recuerdo, mi primera vista de Andes: se abre paso ante mis ojos, con una luz tenue que irrumpe en mis retinas, dejándome perpleja. Me siento en una alucinación, creo estar en un lugar, donde no puedo residir por mucho tiempo.

El bus detiene su marcha. El conductor nos informa que hemos llegado a nuestro destino. Aún no salgo de la conmoción que me causa ver tantos vehículos, tantas personas corriendo de allá para acá, todo eso me provoca una gran alteración. Creo que demoro más de lo acostumbrado en bajar del carro, para despertarme de aquella enajenación en la que me encuentro. Recuerdo que, del susto, brinqué de tal manera que caí en brazos de papá, quien me aferró a su pecho diciéndome con una voz entrecortada << - mi amor, nada ni nadie volverá a separarnos >>. Claro nada, ni nadie, excepto algunas copas de aguardiente...

Sin salirnos del relato, rememoro el primer paso que di en tierras andinas. Fue en la famosa Galería. Me causó un susto horrible observar la cantidad de personas que se reúnen allí. El estrepitoso ruido por poco llega a dañar mis oídos; pues el ruido más alto que había escuchado en mi vida, era el de mi vaca *Mantequilla*, cuando se acercaba a la casa para pedir comida. Bajé en brazos de papá, y nos dirigimos a tomar algo, para calmar un poco la ansiedad que me embargaba. Casi a las tres de la tarde, tomamos rumbo hacia el lugar donde mi vida empezaría de nuevo.

Una casa roja, se hace notar en aquella montaña poblada de verdosos cafetales. La alegría, se hace cada vez más grande, mi corazón se sobresalta al saber que allí empieza una



nueva vida; que todo ese amargo pasado solo quedaría en eso “pasado”. Como diría el

Facultad de Educación
maestro José José: *“ya lo pasado pasado no me interesa, si antes sufrí y lloré, todo quedo en el ayer”*, bellísima canción que me lleva a tan dolorosos pasajes de mi vida.

Luego de instalarnos, la noche procede a devorar la poca luz que queda. Ahora todo sería igual que en nuestra antigua casa. Pregunté a papá qué dónde se hallaba la caperuza,¹ para iluminar la casa; entre risas me contestó <<hija aquí no es como en Cocorná>>. Queriéndome decir que solo debía levantar mi mano, hacer cambiar de posición un objeto extraño ubicado en la pared, el que inmediatamente iluminaría todo el recinto.

Quedé, como se dice popularmente, viendo un chispero, era algo muy novedoso para mí. Nunca había visto la luz de esa manera. Vivía en un periodo de oscuridad parecido al que se vivió en la Edad Media. Nos encontrábamos en pleno siglo XXI, y yo no sabía que era la electricidad. Todo es nuevo para mí: desde esa tecnología que ahora le sirve al ser humano para hacer de su vida más fácil, hasta esa vereda con nombre de un país; que algún día me encantaría conocer “*La Italia*”; claro que de internacional solo tiene el nombre. De ahora en adelante ese sería nuestro hogar, después de haber salido huyéndole a la guerra.

Pensándolo bien, mi vida ha tenido situaciones parecidas a las que se presentan en algunos países africanos, donde hubo muchísimos desplazamientos forzosos a causa de la guerra. Guerras de poder, que solo terminaron por afectar al más indefenso; como el caso

1

¹ Artículo utilizado por los campesinos para iluminar, el cual lleva como materia prima gasolina o petróleo



Facultad de Educación

Futuro que comienza a hacerse en tierras lejanas a las que me vieron crecer.

Me voy familiarizando, poco a poco, con aquellos inventos que el hombre ha creado para su bienestar en el mundo. Ya se me hace más fácil estar hasta tarde, en la noche, leyendo algún libro o haciendo las tareas de la escuela.

Atrás quedan cuadernos quemados por las velas, hojas manchadas por la parafina que derrama el candil; ubicado a tan solo centímetros, para que aquellas letras no saltaran de un lugar a otro queriendo divagar por todo el papel. En muchas ocasiones, sentía como los vellos de mis brazos se rostizaban al pasar cerca de aquel objeto luminoso y candoroso.

Aquellas noches lúgubres pasan de ser tormentosas, a noches iluminadas por las nuevas tecnologías, que el principio del siglo trae consigo.

Aún no alcanzo a dimensionar, cómo fue que mis retinas pudieron aguantar tanto entre aquellas sombras. Éstas solo generaban un destello en la imaginación que producían las letras de los libros que calmaban esa ansiedad por no tener nada que hacer. La monotonía de mis días, hacía que, el amor y la pasión que sentía por los libros, se convirtiera en más ganas de poder hacer realidad todos esos relatos leídos.

9.6 El chavo y pasión de gavilanes 1 8 0 3

¡Qué es eso! Fue la primera expresión que se me ocurrió cuando observé mi primer televisor. Esa caja grande de plástico que grita a todo pulmón enloquece mis oídos, mis



Mi padre, al verme sonrío. Al mismo tiempo, con mucha naturalidad una lágrima recorre su mejilla dejando una sutil huella. Todo, por ver como su hija, grita asombrada ante aquel extraño objeto que le produce un temor inmenso. Mi viejo, entre sollozos y abrazos, me toma en brazos, levantando mi frágil cuerpo; para que pudiera mirar, a menos distancia el curioso objeto que ante mis ojos se presentaba. No dejo de estar encantada con aquella tecnología tan extraña, que a mi corta edad y con ese siglo tan avanzado, no había podido tener.

Estando frente al televisor pensaba <<como no haber podido tenerlo antes, para que los niños de la vereda me envidiaran>>. Me sentí en una alucinación terrible; aparece un señor con una gorra a cuadros, un pantalón corto que se lograba sostener con un par de cargaderas, que brillaban en la suciedad de su camisa. Es muy gracioso con sus payasadas y demás cosas, me parece tenerlo en mi presencia.

Ahora, todo ha pasado a un segundo lugar, los libros, la escuela, mis amiguitos y aquellos amores que, desde tan temprana edad, han movido mi corazón. Todos los días añoro que las horas que paso en la escuela, transcurran lo más rápido posible, para salir corriendo para la casa; solo con ganas de sentarme ante ese mágico televisor que cautiva mis deseos. Mamá me dice:

-Hija, por lo menos salude.

Yo, con un tono de desaire, le respondo. El deseo de comer se me quita, solo por el hecho de estar sentada allí enfrente. Todas mis preocupaciones en ese lugar se disipaban.



Mis onzas, son tomadas con una parsimonia tal, que hasta el más pequeño insecto se

Facultad de Educación
alimenta de ellas; creo que en muchas ocasiones he comido hasta moscas y cucarrones que en mi sopa se posan.

9.7 Nueve años de olvido

“Nueve años de soledad y quien sabe cuántos más”, versos que jamás se borrarán de mi mente. Cantando esos versos recuerdo el dolor tan grande que papá sentía al no poder ver a su madre:

“Llevo nueve años sufriendo
y esto quien lo pague,
los que ante ti me impusieron,
nueve años de soledad.”

Y, es que, fueron tantos años que papá dejó de ver a su madre a causa de la violencia. A su vez, mi abuela, se consumía de a poco al saber, que jamás volvería a ver a sus amados hijos. Prefería, que quienes hubieran logrado huir de las voraces garras de la guerra, se quedaran fuera de aquel territorio que tantas desgracias había traído a su familia. Mi padre, al igual que ella, sufre a diario queriendo estar bajo la arrugada piel de los brazos de su madre, ambicionando abrazarla y añorando poder decirle cuanto la ama.



Facultad de Educación
por aquel infortunio. Es tanto su dolor, que termina cada semana ahogando sus penas en cantinas y heladerías; en ellas, llega a dejar todo el producido de su semana como labrador de la tierra; dejándonos a toda la familia sin bocado que comer.

El alcoholismo de papá, le ha traído tantos y tantos problemas. De cuanto finca habitamos nos sacan por ser tan borracho. Sí antes era un tipo que amaba el licor, ahora el licor lo ama a él. En muchas ocasiones, nos tocó a mis hermanas y a mí, tomar rumbo a todas las cantinas del municipio, para poder hallarlo; eran momentos tortuosos. Mi madre, que solo se queja y reprocha por sus actuaciones, es a su vez su cómplice; ella misma nos argumenta que el dolor que mi padre siente, solo él puede describirlo.

Borracheras y borracheras, que tantos y tantos problemas nos traen. No salíamos de una, para meternos en la otra.

9.8 Nuevas ilusiones

La situación con el alcoholismo de papá se vuelve más problemática. Tuvimos que desplazarnos nuevamente, no por la violencia, sino por su irresponsabilidad, pues dejaba de cumplir sus deberes en la finca por estar tomando. Otra vez se repite la historia: recoger nuestras pertenencias y buscar urgentemente un lugar para vivir.



Mamá se había ido temprano para Andes, para contactar algún dueño de finca que necesitara agregado². A las 11:00 de la mañana, llega con un camión, para empacar en él las pocas pertenencias y salir, quien sabe para adonde.

Empacamos rápido, sin que mamá y papá nos dijeran para donde emprendíamos el viaje. Ya en el camión, nos dijeron que, nuestro nuevo hogar era en un corregimiento llamado Buenos Aires. Llegamos a una casa azul, ubicada en la mitad del trayecto entre Andes y el corregimiento.

La casa es pequeña, pero en el ambiente se nota un aire de tranquilidad y paz, que compensa la estrechez que hay que soportar. Otra vez, empezar a conocer personas, a hacer amigos, a tomar los ritmos del colegio, del transporte, de los vecinos, de todo...

El primer día de colegio, me tiene con gran expectativa. Ahora, poder encajar normalmente es el principal objetivo.

El colegio se llama Felipe Henao Jaramillo y está ubicado en el extremo sur del pueblo. Su planta física está separada en dos edificaciones: primaria y secundaria, por lo que rara vez, los de bachillerato tienen contacto con *los niños de la escuela*. Llego al grado séptimo. Es un grupo pequeño, de no más de veinte compañeros. La presentación y recibimiento, aunque sencillos, son cordiales.

Yo, gracias a las diferentes tragedias que he vivido, he moldeado mi personalidad un poco seria, pero tímida es la palabra que mejor me definiría. Por esto, ocupo un lugar en

² Persona que se encarga de las labores a realizar en una finca, en ausencia de su dueño



Pronto, fui entrando en las dinámicas del colegio. Ya no era la nueva. Aunque no he logrado vencer mi timidez, por lo menos socializo con algunos compañeros, y con uno que otro profesor, que me inspira confianza.

Una de las cosas que me ayudó a vencer mi timidez, fue el teatro. Gracias a *los dramas* que hacía en el colegio, pensaba que no era yo quien hablaba, sino, uno de los personajes que interpretaba; de este modo, pude ir quitando ese manto de retraimiento que había sufrido casi toda mi vida.

Desde mi llegada al colegio, me destacué académicamente. Aunque callada, siempre respondía por los trabajos y requerimientos que me hacían en todas las materias; pero la que me gustaba más, definitivamente, era Español: las discusiones, la historia, los relatos que se veían. Era alucinante para mí, tener al alcance de la mano tal cantidad de conocimiento del mundo.

Aunque en este *nuevo mundo*, mi vida había tenido un cambio muy grande, la condición de desplazados, no había variado para mí y mi familia.

Cierto día, estaba desayunando en un rincón junto a una escalera, cuando al paso de una profesora, que por cierto es monja, le escucho decir a un grupo de personas que iba con ella:

- Por ahí hay una niña de Cocorná. Hay que ponerle cuidado a la familia, todos los que son de por allá, son guerrilleros o paracos.

Facultad de Educación

- ¿De verdad?, que pereza que ese tipo de gente venga por aquí a buscar lo que no se les ha perdido. Y a dañar la tranquilidad de todos. Ojalá se fueran rápido.

Al escuchar estas palabras, mis ojos se llenan de lágrimas, tiro mi desayuno al piso y salgo corriendo para el baño para evitar que alguien me vea llorar. Todavía hoy, al pensar en ese momento, siento rabia conmigo misma, por no haber salido a interpelar a esta señora por lo que estaba diciendo; y gritarle, que mi familia, aunque pobre es honrada; de la violencia, no somos otra cosa que víctimas.

De esta forma, termina Diana de contarnos sus historias. Tantas lágrimas le corrían por su rostro, que hasta terminamos por creernos que ya sus fosas lagrimales habían producido el líquido que iban a producir durante toda su vida. Era angustioso saber todo aquel pasado y quedarse con las manos cruzadas, sin poder hacer algo que le sirviera de ayuda.

-Bueno muchachos, por hoy ha sido todo.

Solo se oyen murmullos que se conjugan con aquellos dolorosos momentos.

Como docente en formación, encargado del proyecto en Buenos Aires, intento recordar en silencio a aquel autor que sostenía algo similar a lo que Diana acababa de compartir. Termina la sesión y la duda me vence. Al llegar a casa, acudo a mi computador, allí dónde guardo los textos que me han signado por diversos motivos y, por fin lo encuentro: Alejandro Castillejo Cuéllar.

Escruto el texto y por fin lo encuentro:

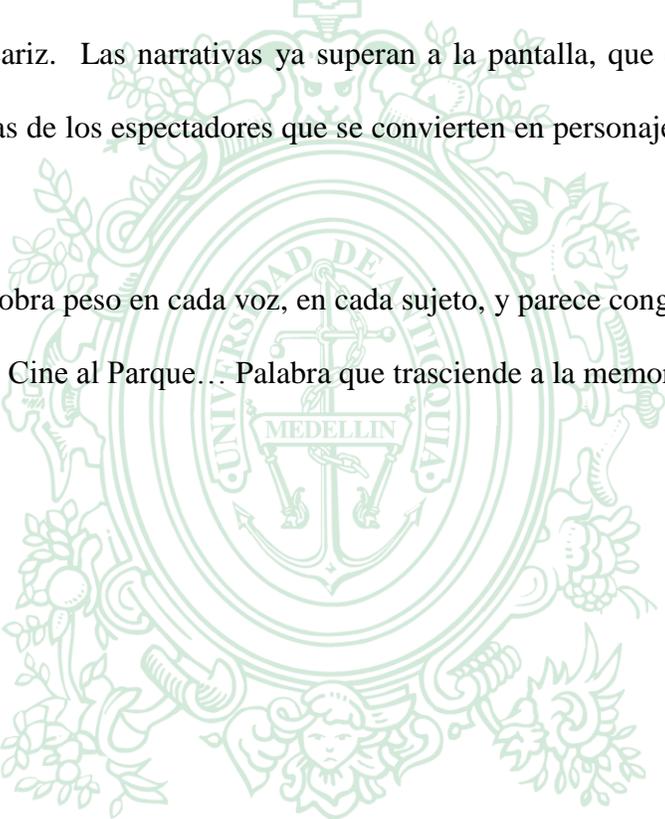


UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

“Ellos, los desplazados, son percibidos y estigmatizados por las comunidades receptoras que los ven como una masa de desconocidos que personifican el peligro, la ambigüedad, el atraso y la ignorancia.” Castillejo (2003, p. 6).

De un ejercicio de cine, netamente académico, siento que el proyecto ha virado y tomado un nuevo cariz. Las narrativas ya superan a la pantalla, que es un pretexto para explorar esas nacidas de los espectadores que se convierten en personajes principales, de su propia narrativa.

La palabra cobra peso en cada voz, en cada sujeto, y parece congraciarse con toda la catarsis que facilita. Cine al Parque... Palabra que trasciende a la memoria.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Es una nueva sesión, todos se impacientan y quieren explotar.

Los relatos que Diana, días antes compartidos amablemente con nosotros, hoy impulsan y dan alas a muchas narraciones más. En las primeras filas se hallaba Sebas, quien con un tono bajo expresa:

- Antes de ver la película, deberíamos contar las historias de algunos de nosotros, que algo de parecido tienen con la de Diana, aunque no con tanto dolor.

Sebastián, es un niño de escasos doce años de edad. Alegre como todos los niños de su época. Su vida, se ha visto enmarcada por algunas alegrías de su entorno. Su madre es una luchadora que entrega hasta la última gota de sudor para satisfacer las necesidades de sus tres pequeños. En ocasiones, tiene momentos de desespero por las travesuras de ellos; actúa de forma un poco violenta ante sus actos; pero no es posible hacer hacia ella un juicio severo, pues debe ser madre y padre al mismo tiempo.

Sebas como es más conocido, sobrevive en un mundo complejo, su padre los abandonó teniendo escasos ocho años de edad. Vive en una apartada vereda del municipio de Andes, perteneciente al corregimiento de Santa Rita. Hasta su casa solo se llega caminando, o mejor, como él lo dice, en su caballito de acero, su bici que es su compañera infalible, que lo acompaña en los desdenes de su angustiada vida.

Aunque es solo un niño, ya debe comportarse a la altura de un adulto, pues como su madre lo expresa, él es el hombre de la casa, seguido por sus dos hermanos más pequeños.



Sebas, sale todos los días hacia su amada escuela, y regresa prontamente a casa para realizar algunas labores cotidianas del campo. Su madre labra el campo, para mantener el hogar.

-Es una vida complicada, porque me toca llegar rápido a la casa y así cuidar de mis hermanitos. Afirma Sebas en la escuela.

Aunque tiene algunos hermanos más que aún no conoce, podría decirse que su núcleo familiar es algo irreverente, salido de un contexto moral y normal de familia. Sebas alude que, a algunos de sus hermanos no los conoce, ya que cada uno crece y busca su propio rumbo, para subsistir de manera individual.

La vida para Sebas ha sido un constante trasegar. Su familia se mueve de un lugar a otro, pareciendo un grupo de nómadas. Los lugares que habitan no son de su propiedad, viéndose obligados a moverse cada vez que el propietario la requiera.

En la escuela, Sebas es un niño activo. Le encanta jugar fútbol y correr por las empinadas y pedregosas carreteras de su lejana vereda. Los caminos, terminan siendo unas travesías asombrosas; como las que *Indiana Jones* recorrió durante sus viajes. Superando incontables peripecias con el fin de alcanzar algún objetivo.

Para las matemáticas y el español es bueno, pero es aún mejor demostrando sus aptitudes físicas, por eso, manifiesta sus habilidades jugando al fútbol, en la vieja cancha de la escuela. Su maestra dice que es un niño atento y siempre dispuesto a realizar lo que se le ponga, pero a veces por su forma de ser (un poco risueño) la saca de casillas: se distrae demasiado, todo le produce risas y, en contadas ocasiones, se le puede ver de mal genio.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Su padre, por cosas de la guerra, terminó siendo un número más entre las víctimas

Facultad de Educación
de este flagelo.

-Aún recuerdo a papá, como un tipo sonriente y feliz de la vida...

Sus ojos se empañan, una que otra lágrima se escurre por su pálido rostro; el hablar de su padre embarga su ser de una tristeza inmensa.

La vida, según Sebas, se asemeja mucho a la ficción. Con respecto a las vivencias narradas en ciertas películas, cree, y con razón, que encajan perfectamente en la realidad en la que vive; parece una tragicomedia griega que enlaza apartes de su cotidianidad, con el libreto de algunos films.

Ahora, da inicio Sebas a su relato.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



11. ¡Trazando ruta!

A lo lejos, se distingue la forma de la escuela, esa estructura pequeña, arañada por el tiempo y por las impresionantes garras, que sus niños le imponen al pasar. Desde esta distancia se distingue sus pobres colores, sus matices y ese olor tan particular a polvo y restos de tiza que desde el tablero se esparce. Cada vez que me acerco, siento una emoción tan fuerte que me dan ganas inmensas de correr y llegar más rápido. Casi en su entrada, me topo con algunos de mis compañeros; siento alegría de poder estar aquí. Muchas cosas giran en torno a mi cabeza, siento tristeza por aquellos a los que sus padres no les dan la oportunidad de estudiar.

Los regaños de mi madre antes de partir revoletean de forma tormentosa en mi mente. Cada paso que doy, agiganta más mis ganas de llegar a ese lugar, donde me desconecto totalmente de mi realidad.

Aunque, solo soy un niño de escasos doce años, realizo labores como un adulto normal. Cojo café y voleo machete. Para apartarme de esa realidad, me dejo llevar por los caminos que se entretajan entre cada cafetal. Toda piedra que hallo, es un preciado balón que conduzco por un largo trayecto, me creo un Messi, un Maradona, incluso, llego a fantasear con esas bellas jugadas, que los grandes del fútbol han realizado durante la historia.



Facultad de Educación
afanosamente a mi maestra, con todo el cariño que hacia ella siento. Suelto mi mochila en el primer lugar que vea e inmediatamente me dirijo a jugar con mis compañeros.

Entre juegos y chanzas, escucho cómo la “profe” en la distancia me grita

- Sebas tan siquiera dime como amaneciste, como te fue.

Claro, por la premura del juego, ni tiempo tuve de saludarla adecuadamente, a la distancia le grito << bien gracias a Dios...>> Y prosigo con mi juego.

Durante el día, lo paso muy feliz; charlo, juego, me rio y a veces molesto más de lo normal, pero eso son cosas de uno como niño. No siento el peso de la jornada y ya la profe está casi que despidiéndose de nosotros...

Recuerdo ese duro y largo camino que me toca tomar; me despido de un beso en la mejilla de la maestra, y me dispongo a partir, hacia ese tortuoso y empinado sendero que dirige hacia mi casa.

En el camino, recuerdo las tareas que habitualmente hago en casa y las palabras que dice mi madre:

- Sebastián vaya eche el agua, traiga leña, corte el pasto pa’ las bestias.

Palabras, que en mi cabeza rondan todo el día.

11.1 ¡Un gran no!



por favor me dejaba quedar en la escuela un rato de más. Su decisión se basó, según palabras de ella:

- Pa' que es tan dormido, si me hubiera dicho con tiempo podría quedarse, además usted sabe que tiene labores que hacer aquí en la casa.

Con gran desanimo, escuché aquellas palabras que me pedían con voz de mando retornar a casa. Arranqué y en el camino me dolía no poderme quedar, añoraba esos momentos que mis compañeros de curso estarían pasando en esos instantes. Por todo el camino imaginé una y mil veces la película que, como lo dijo mamá “por dormido”, me estaba perdiendo.

Un paso más, un paso menos, era un gran dolor que mi andar sentía. Me imaginaba como sería la película <<jumm como será ese boleo de bala>>. Por los cafetales que conducen hacia ella, jugaba a crearme un “Rambo” o hasta “Van dame”, matando imaginariamente a mis enemigos (macetas de café). Pude llegar a asesinar más de veinte contrincantes, de la misma manera que lo haría el sastrecillo valiente, cuando, en un ataque de valentía, mató a siete adversarios de un solo golpe.

Me sentía en una alucinación, hasta cuando llegué a la casa me estremecía como si alguien me estuviese persiguiendo.

11.2 Una y mil lágrimas



Facultad de Educación

De esta forma, fue que mamá me despertó.

La ansiada escuela me esperaba. Me baño, tomo mi uniforme y uno mi cuerpo a él; como siempre hoy tampoco hay nada para desayunar, tocará aventurarme a que el restaurante escolar hoy funcione.

Por fin, hoy tendré la oportunidad de estar en el espacio de “Cine al parque”, que tan buenos comentarios ha tenido.

Como es habitual, llego a la escuela. Saludo entre afanes, suelto mi mochila e inmediatamente me integro al juego. Mis tripas suenan, claro, el hambre me está pasando una mala jugada.

Luego de unos quince minutos, la profe liquida el juego y nos convoca a hacer un espacio informativo, llamado “formación”.

Ingresamos al salón de clases y gritos vienen y van de allá para acá.

- ¿Con qué iniciamos? Pregunto.

Escucho a leguas decir:

<<Usted si es dormido... bla, bla, bla...>>

Una compañera se arrima y me dice:

- Con Español

- ¡Gracias! Respondo.



Facultad de Educación
proyectar una gran película. Yo me entusiasmo porque, al fin, podré estar viendo aquella función.

Entre risas, chanzas y juegos, el tiempo vuela. Escucho una moto que se acerca a la escuela, es Fredy, pienso yo. Todos salen a saludar, yo me quedo sentado en mi puesto, debido a que me hallaba atrasado en mi tarea.

El profe Fredy, ingresa al salón y saluda efusivamente a todos los presentes, yo me abalanzo sobre él y le pregunto:

- ¿hoy sí hay película?
- ¡claro!, me responde el profe.

¡Qué alegría! El entusiasmo desbordaba por hacer parte, al fin, de tan selecto grupo. Por fin, el horario de clases terminaba y yo observaba como, poco a poco, el montaje iba tomando forma para el evento.

El profe nos reúne a todos, empieza a darnos indicaciones acerca de la película que íbamos a trabajar en este día. Yo me impaciento y quiero que ya mismo se le dé el inicio.

-Profe póngala pues.

-Con calma, responde el profe.

-Profe y como se llama la película.

-La película del día de hoy se llama “Los colores de la montaña”.

<<Ehh>>, se escucha en todo el recinto.



Yo me siento algo raro, pues veo que muchos ya saben cuál es la película, en cambio para mí, es toda una novedad.

La película se inicia y empiezo a deleitarme con aquellas escenas. Me parece estar allí en aquella escuela, jugando con “poca luz” y riéndonos de todas las travesuras. Luego de unos minutos, empiezo a darme cuenta de que aquella película, es algo parecida a lo que alguna vez viví...

Luego de finalizada la proyección, ya no me sentía tan a gusto, la vida me presentaba de nuevo algunos oscuros y tristes pasajes de mi vida. Afligido, aburrido y con un nudo en la garganta, tomé camino hacia mi casa. En el viaje pensaba cómo esa película, estaba casi hecha a mi medida.

Llego a la casa y solo me inmutó en saludar a mamá y recostarme en mi cama; no crucé más palabras con nadie. De esa manera finalizó aquel alegre día, que se tiñó de tristes recuerdos.

11.3 La oscura guerra

Maldita, maldita, y mil veces maldita...no sé por qué la guerra se tenía que topar con mi familia...

“La guerra tiene labios azulados,

ojos de soledad, carne de frío,



inviernos sin otoño y sin estío,

La guerra...

tiene niños asombrados,

manitas de miseria y extravío,

cierzos que cortan vidas y sembrados,

grises atardeceres, sol sombrío.

La guerra...,

sal en la herida abierta de la tierra.”

Antonia Álvarez Álvarez

Esa herida que desangró mi familia por completo...

Y es que son muchas las lágrimas que derramamos como consecuencia de la violencia. Mi familia era normal: mi padre se encargaba de conseguir, honradamente, la comida para mí y mis hermanitos.

Un día, salió como de costumbre a su trabajo, labrar la tierra. Mamá se despidió cariñosamente, como normalmente lo hacía. Camino a su labranza se topó con unos sujetos que, sin mediar palabra, terminaron segándole la vida.



Facultad de Educación

la muerte de papá; y las posibles represalias que dicho grupo alzado en armas profería contra nosotros, nos acompañarían durante mucho tiempo, obligándonos a movilizarnos de finca en finca.

Ahora, cuentan las malas lenguas que, a papá ya le habían hecho una advertencia: <<que si lo veían de nuevo en la vereda, acabarían con su vida>>. Pues, según dicen, hizo caso omiso a todos los requerimientos que el grupo armado había hecho.

Papá siempre decía que nunca estaría al margen de la ley. Por eso asumo que jamás se prestó a estas reuniones. Por dejar de lado todo esto, fue que posiblemente acabaron con su vida.

Dicen algunas personas que, días antes, habían citado a papá y otros agricultores de la región para una reunión, papá no quiso asistir. Al negarse aquellos sujetos decidieron visitarlo en la finca... (Gran susto), allí establecieron que debíamos abandonar la vereda, si queríamos conservar nuestras vidas.

Ya se imaginaran lo que papá decidió. Quince días después creíamos que la pesadilla había terminado, pero lo que en realidad sucedía, era que la pesadilla apenas iniciaba. Papá fue hallado por unos labriegos, atado al caballo en el cual había salido de la casa, su cuerpo se encontraba lleno de laceraciones e impactos de bala. En su dorso se encontró un cartel que decía: “muerte a guerrilleros hijueputas”.

Esa fue la última vez que vi a papá; luego de eso toda la familia salió huyendo por temor a ser asesinados. Por eso mi vida parece escrita para el guion de la película “Los colores de la montaña”.



Facultad de Educación

Un silencio, como de suspenso da fuerza a esta última frase, que no entendíamos si terminaba su historia; hasta que un montón de lágrimas corren apresuradamente por su rostro. Como encargado del evento, me siento en la necesidad de alivianar la atmósfera reinante, me acerco y le susurro:

-No llores.

Me siento a su lado y pido un aplauso, para tratar de alentar aquel frío y cruel relato.

El recinto se queda en silencio, se atavían los asistentes, tratando de borrar de sus rostros las huellas que dejaron a su paso aquellas lágrimas, causadas por el desgarrador testimonio.

12. Al final todo se va dando

Todas estas narraciones terminan por llenar aquel espacio de esperanzadoras visiones. Fue tanto el dolor que produjo narrar dichos pasajes, que amablemente, de uno en uno iniciaron un conversatorio improvisado a modo de cierre, lo que modificaba nuestro plan de trabajo; pero por el valor del suceso, su aparición natural, se consideró lo más pertinente en el momento. Como maestros aún en formación, Carlos y este amable servidor, terminamos por creer que la vida es posible entenderla desde muchas ópticas, que en verdad nuestra profesión es de un constante aprendizaje, más allá de las aulas.

Es momento de otorgarle la importancia que tiene la palabra en el momento de describir sucesos vivenciales; cómo la misma llega a producir en quienes asisten a estos



Y es que la palabra vista desde muchos puntos, es la magia que permite “dar voz a los sin voz” (Ramírez, M. 2009, p.22) porque, aunque muchos sucesos narrados no se presencien por parte del escucha, la voz de aquellos que participaron de los acontecimientos hace posible darle fuerza y vida para que confluyan, alrededor de las narraciones que integran este trabajo.

Es tal la importancia de la palabra, que a través de los tiempos se ha utilizado como mecanismo de participación y de confrontación. Jelin (2001) apunta de manera clara:

“¿Qué importa de todo esto para pensar sobre la memoria?

Primero, importa el tener o no tener palabras para expresar lo vivido, para construir la experiencia y la subjetividad a partir de eventos y acontecimientos que nos “chocan”. Una de las características de los acontecimientos traumáticos es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de “ser hablado” o contado”. (p. 90)

A su vez, trabajar la palabra es recuperar la memoria histórica de los que asentaron su voz y reconocer cómo sus vidas se vieron marcadas por la violencia, cómo los llevó a buscar nuevos caminos, con el fin de proteger su integridad.

Cavilo esto mientras el conversatorio toma forma y, cuando creo oportuno, intervengo:



Facultad de Educación

vida se contarán, al igual, para recordar esos momentos difíciles y compartirlos

con todos los presentes.

Diana se levanta de su asiento y expresa:

-Profe y es que la palabra es tan importante, que muchas personas han muerto a causa de confusiones a la hora de expresar sus pensamientos.

-Eso es muy cierto, respondo. Muchachos y es que no es solo recordar, es como decía Cecilia Castro:

“El poeta pinta con su palabra paisajes del ayer y de hoy, hace la exégesis efrástica de un cuadro, evoca a pinceladas la pequeña anécdota infantil, revive el fluir del tiempo de su juventud, la experiencia de sus viajes y el impacto de otras culturas, se desdobra frente a un espejo y descubre vacíos interiores, experimenta el vértigo”. (2010, p. 73)

Es buscar en nosotros esos vacíos que produjo la guerra, recordarlos, es decir, imaginarlos o pintarlos en nuestras cabezas mediante un proceso narrativo, y traerlo aquí, para ser compartido con todos. Eso se logra gracias al poder de la palabra.

Carmenza Kline, en un artículo publicado en la revista Javeriana, llamado *Éxodo ¿Exilio? ¡Desplazamiento!*, asevera que: (...) “la palabra sigue en su función eterna de desplazar imágenes” (2005, p 86), esas imágenes muchachos que ustedes vivieron en carne propia y que al fin y al cabo a través de la palabra pudieron darles nuevamente vida y voz.



Facultad de Educación

a través del lienzo, para finalmente llegar a una gran obra maestra. Al igual que este proceso, nuestro cerebro decodifica la información y nos lleva a contar esas historias que tanto impacto ocasionan.

Ahora, muchachos cuando existe un desplazamiento forzado y cuando tanta sangre se ha derramado, los sentimientos de venganza se afloran, pero como apunta Camilo,

“El sentimiento de venganza, que a menudo surge como una emoción muy reactiva frente al hecho violento, puede ser elaborado a través de la palabra, la fantasía y la proyección hacia el futuro; éstas formas de canalizar la emoción logran que el sentimiento se desdibuje paulatinamente”. (2002, p. 58)

Esa fantasía proyectada a través de la palabra, es la que a muchos de ustedes los ha hecho afrontar de mejor manera aquel pasado indeleble. De este modo es como estos espacios brindan apoyo y ayudan a que, poco a poco, el horror de la guerra se refleje como un punto equidistante al cual nunca más regresarán.

Dejar en el olvido aquellos recuerdos es casi imposible, puesto que esta problemática se vive a diario en el país, por lo que siempre el tema se traerá a colación y el recuerdo volverá a sus mentes, para rememorar tan duros momentos. Pero queda algo: la posibilidad de nombrar mediante las palabras dichos sucesos y hacer de ellos no solamente un recuerdo y una historia, sino una memoria.

“Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada, y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios.



Y es que hay muchas cosas que decir, nuevos discursos por implementar, desde narrativas que no aparecen en ningún texto. Eso sí, hay que saber dónde y con quien se dice. Ustedes saben que hay palabras que no se deben mencionar en ciertos lugares o con ciertas personas; porque es tanto el peso de las mismas, que por ellas se acallan vidas en muchas partes del mundo.

En muchas ocasiones la palabra da prestigio, pero también lo quita y demerita o deshonra a muchos, la palabra da fuerza y convicción. Con ella creamos conocimiento.

Hoy la palabra del silenciado surge, ustedes han hecho resurgir de sus adentros inimaginables relatos, los cuales han hecho grandes aportes en nuestro devenir de maestros y en sus propias vidas.

Paul Preston, un hispanista británico, lanzó cierto día un proverbio muy famoso, que decía: "Quien no conoce su historia está condenado a repetir sus errores". Lo cual no quiere decir que aunque sus historias han sido narradas y dadas a conocer, no estaremos exentos de vivir nuevamente la crueldad de la guerra. La palabra ha coexistido para darnos fe y testimonio de todos los acontecimientos del mundo, es por eso que debemos utilizarla bien y cuidar su uso.

Aun aquellos que vivieron el acontecimiento deben, para poder transformarlo en experiencia, encontrar las palabras, ubicarse en un marco cultural que haga posible la comunicación y la transmisión. Esto lleva a re conceptualizar lo que en el sentido común se



La palabra humaniza y da sonoridad al existir, es a través de ella como se ha podido comprender la creación y evolución como especie, como cultura, como comunidad; no es inamovible, muta con el tiempo y los desarrollos sociales.

Es tanta la fuerza que la palabra ejerce y tanto su peso, que a partir de una buena narración (palabra en acción), se puede llevar a un lector a vivir en carne propia aquel acontecimiento que dichos vocablos contienen. De esa forma, es como ustedes, nos han llevado a vivir los acontecimientos, por los cuales pasaron, a causa de la guerra.

Ahora, todo este discurso se podría aceptar, si se tiene en cuenta que, es posible escuchar y hacer parte de las narraciones, que la palabra encarna; aunque, se hace imposible entender el dolor y la tortura, que origina, el expresar con propias palabras el desdén, al que ha sido sometido, es decir:

"No dominamos con la mirada el uso de nuestras palabras". Muy rara vez la realidad del lenguaje ha sido tan rigurosamente tomada en serio, es decir, el hecho de que ésta define nuestra historicidad, que nos domina y envuelve bajo el modo de lo ordinario, que ningún discurso puede entonces "salirse" y colocarse a distancia para observarlo y expresar su sentido" (De Certeau, 1996, p.14)

Ese imaginario al que lleva el poder de las palabras, se hace posible a través de una lectura, que lleve consigo una alta carga de emociones, que contraste con las dolorosas imágenes que sus ojos atestiguaron.



Facultad de Educación
la mudanza, a la nada que acecha detrás de todo ser, y entonces, de nuevo, a la deslumbrante fragilidad de nuestro mundo y sus presencias”(p.3); ese mundo inestable que, a través de ella, se asienta en fuertes bases; configura un mundo posible, creado por su artífice, quien en carne propia revive sus recuerdos y los hace fluir, para que ese mundo que se ha creado, sea legítimo y reconocible, ante quien lo escucha.

También, debemos pensar en que quien a partir de la palabra, construye un universo paralelo, precede de una capacidad voraz, que se afirma y argumenta, a través del sentido mismo de la palabra, en términos de Montes (1999, p. 3) (...) “nuestra capacidad para construir sentido a partir del sinsentido, y palabra a partir del silencio”, esa peculiaridad, dotada y solo provista para el ser humano.

Beuchat, en el libro *A viva voz. Lectura en voz alta*, propone: “El hombre se constituye por medio de la palabra; esta lo marca, y no hay cómo borrar sus huellas” (2013, p.12); de este modo, esa marca jamás se borrará. La palabra nuevamente recreará esos instantes de dolor. Como apunta Montes (1999, p.4)

“El solo hecho de poder evocar una misma palabra en momentos distintos, independizándola del aquí y el ahora al que nuestro cuerpo, (...) le otorgaba a esa palabra un poder, un vigor que nos hacía alimentar grandes expectativas. Lo que habíamos tenido y ya no teníamos –un paisaje de mar, por ejemplo– podía volver a nosotros por virtud de la palabra”

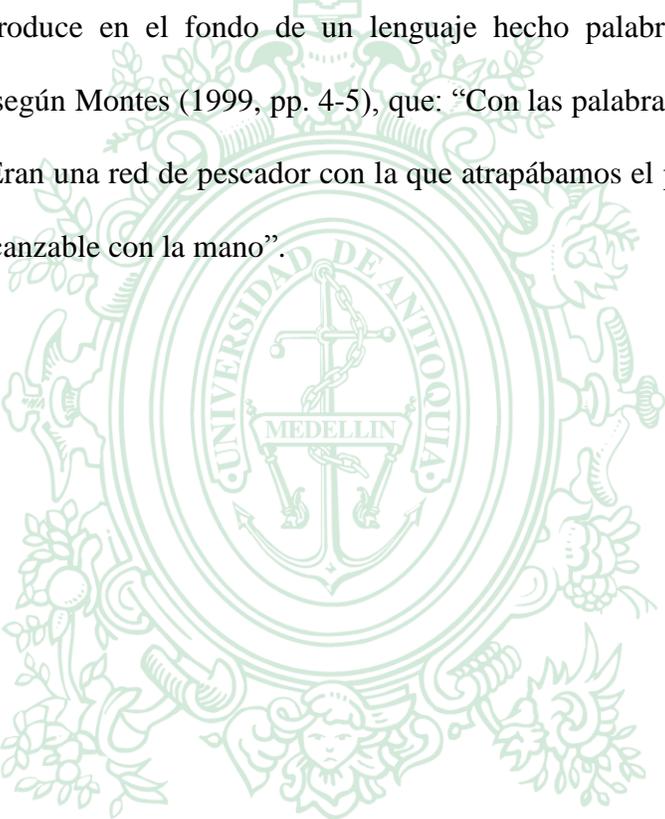
La palabra entonces, sería ese eje liberador que desahoga la pesada carga que ustedes, como desplazados, llevan.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

A través de ella, han logrado orientar sus proyectos de vida, con el fin de vivir en

Facultad de Educación
comunidad, tanto palabra como dolor. Ese dolor se diluye en el momento en que las narraciones producidas mediante la palabra, se convierte en representaciones recreadas a partir del intelecto, que para la posteridad solo será un recuerdo viviente, encarnado en un paisaje que se reproduce en el fondo de un lenguaje hecho palabra. De este modo, podríamos afirmar según Montes (1999, pp. 4-5), que: “Con las palabras podíamos esperar. Tener esperanzas. Eran una red de pescador con la que atrapábamos el pasado ya escurrido y el futuro aún inalcanzable con la mano”.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



IX. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Como experiencia investigativa, el ejercicio entrega nuevos escenarios de reflexión y acción desde la perspectiva educativa. Nuevos espacios, otros antiguos, se pueden potencializar y direccionar en favor de una práctica pedagógica que tienda hacia la incorporación del conocimiento en la cotidianidad de los sujetos sociales, para el caso estudiantes de básica secundaria.

En tal sentido, el Proyecto Cine al Parque se presenta más que como un espacio, como una excusa para el desarrollo de categorías socio culturales inmanentes en los sujetos: memoria colectiva, memoria individual, nuevas formas de definición del otro; a través de aquello que nos reconoce como iguales, pero configura categorizaciones sociales: la palabra.

De este modo, el trabajo con Diana, Sebas, el profe Elkin y el equipo de trabajo de esta investigación, se convierte en un taller de crecimiento permanente, donde a cada momento, en cada encuentro, en cada entrevista se debe revalorar la función y el alcance del diálogo, a nivel social, político y humano.

Igualmente, la dinámica de construcción del texto, con la incorporación de los lineamientos teóricos que le acompaña en el diálogo entre historias, enfrenta visiones de la función de la palabra desde diferentes ámbitos como el académico (en voz del profe Elkin), el vivencial (desde Diana y Sebas), el reflexivo (desde los orientadores del proyecto de Cine al parque), que dirigen a un estadio conciliatorio entre posturas teóricas y vivenciales, que necesariamente se ven permeadas por fenómenos de exclusión, violencia y negación, como el conflicto armado en Colombia.



Cabe anotar que este trabajo rebasa, de manera amplia, la esfera de lo educativo. En su

Facultad de Educación
desarrollo fue necesario salir de nuestro ámbito académico natural para tomar elementos de otras disciplinas, necesarios para la elaboración coherente del ejercicio. Así, se acudió a la Etnología, la Historia, la Hermenéutica, entre otros, como facilitadores de herramientas para la consolidación del ejercicio.

Una vez culminado este ejercicio, es prudente dedicar un espacio, más que de síntesis, de valoración de resultados, dificultades y aciertos que este entrega.

En cuanto a la consecución de los objetivos del mismo, se puede observar en el contenido del texto como la palabra asume un rol de reivindicación social, en tanto se configura en elemento esencial para el reconocimiento de un grupo social nuevo en la realidad del municipio de Andes: los desplazados por el conflicto armado. Esta reivindicación se da solo mediante un instrumento, la palabra; que se convierte en su medio de visibilización, en su única posesión real, en el arma que instrumentalizan para lograr su incorporación efectiva, humana, más allá del ambiguo ámbito legal, que reclaman como ciudadanos que se han tornado invisibles para sus pares.

Allí, se observa que la palabra sobrepasa su carga semántica, lingüística, para convertirse en instrumento de ponderación social, en un agente activo dentro del desarrollo de la cotidianidad del entorno.

Esto es perceptible en las diversas narrativas que se entregan en el texto, en la urgencia de una conformación de nuevos cuerpos de memoria que, si bien parecen fragmentarios, responden a una necesidad de reconfiguración de una memoria colectiva, en una sociedad anquilosada, que se resiste a este tipo de mutaciones.



Considerando lo anterior, se puede afirmar que la palabra, para los sujetos de investigación,

Facultad de Educación

se convierte en instrumento de vindicación de su condición de desplazados, en elemento fundamental de dignificación de su condición humana y proyección dentro de las comunidades que les acogen; por tanto el ejercicio si bien llega a su objetivo central y responde a la pregunta de investigación, deja pendiente el desarrollo de una serie de asuntos que se derivan de esta determinación, como lo son los nuevos modelos discursivos de este segmento poblacional, sus alcances políticos y los nuevos imaginarios que prefiguran.

La validez de este ejercicio no radica solo en las narrativas, su estudio, sus aportes desde el análisis de nuestro cuerpo disciplinar o la determinación de nuevos acentos en nuestra labor. Su real valor se centra en la posibilidad de réplica que este modelo facilita, en tanto puede ser aplicado en diversas realidades y órdenes; no solo para afectaciones causadas por el conflicto armado, sino en otras como las provocadas por morbilidad infantil, malnutrición, condiciones adversas en la labor educativa, entre otros.

Igualmente, permite la socialización o el trabajo académico en el nivel formativo técnico y profesional, como elemento de concreción conceptual, de consolidación de destrezas o realización de talleres prácticos.

De nuestro lado, esperamos que este trabajo sea el inicio de una elaboración más profunda de los tópicos que aquí se señalan, idealmente desde el ámbito de estudios de posgrado. Pero más allá, deseamos que la apuesta de Diana y Sebas, por compartir su vida, su experiencia personal, se vea redituada con un tratamiento digno de la información que nos ofrecieron, siendo un punto de inicio para la comprensión y aceptación de las realidades de aquellos que son diferentes a nosotros.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

“A las palabras se las lleva el viento.

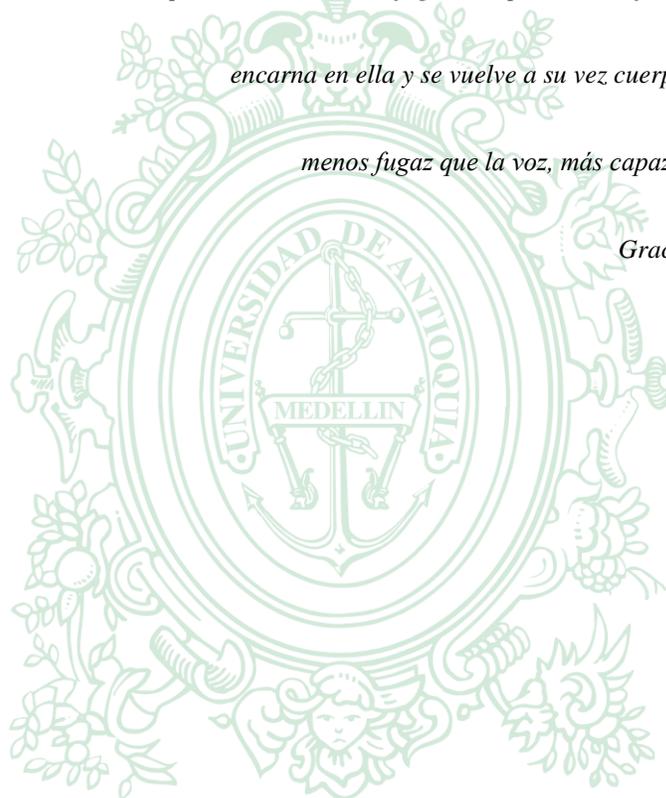
(...) La marca en la piedra está y sigue estando.

La palabra misma –o el jugo de la palabra, mejor dicho: la significación–

encarna en ella y se vuelve a su vez cuerpo sólido y perseverante,

menos fugaz que la voz, más capaz de derrotar al tiempo”.

Graciela Montes (1999, p.5)



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



- ALBÁN ACHINTE, Adolfo; La educación intercultural ante el desplazamiento forzado
- AGUIRRE BAZTÁN, Ángel. (2004) Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Ed. Alfaomega. Bogotá.
- AGUILAR, D. H., & Chávez, R. R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 1-27.
- ALVARAN LOPEZ, Sandra Milena; GARCIA RENEDO, Mónica; GIL BELTRAN, José Manuel. (2009). Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia. En: *Fórum De Recerca*. v.15. España, 318 – 337.
- BEUCHAT, C., Munita, F., Riquelme, E., Chambers, A., Patte, G., Trelease, J., & Edwards, A. (2013). A viva voz. *Lectura en voz alta*.
- BOLÍVAR BOTÍA, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26.
- CAMILO, Gloria Amparo. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento Forzoso: estrategia de intervención. En: *destierro, desolación y reparación*.



Facultad de Educación
desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá, CNMH –
UARIV.

- CAMILO, G. (2000). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*, 27-40.
- CASTILLEJO CUÉLLAR, Alejandro. (2003). La globalización del testimonio: historia, silencio endémico y los usos de la palabra. En: *Antípoda*, N° 4, enero-junio 2007.
- DELGADO M., Alba Lucía. José Obdulio Gaviria y su visión de Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 21 | 2011, Publicado el 01 julio 2011, consultado el 30 noviembre 2016. URL : <http://alhim.revues.org/3811>.
- DE CERTEAU, M. (1996). La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana.
- ESPINOSA, Nicolás. (2006). Violencia y vida campesina: reconstrucción etnográfica de la violencia de la vida diaria en zonas rurales de la Sierra de la Macarena. En: *Revista Colombiana De Sociología*. N° 27. (pp. 151-168).
- GARCIA CANCLINI, Néstor. (1997). Culturas Híbridas Y Estrategias Comunicacionales. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época II*. Vol. III. Núm. 5, Colima.



- HABERMAS, Jürgen. (1999). Teoría de la acción comunicativa, I Racionalidad de la acción y racionalización social. Ediciones Santillana, S. A. Santa Fe de Bogotá.
- IBÁÑEZ, Ana María. (2008). El desplazamiento forzado en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza. Colección Cede 50 años. Universidad de los Andes. (pp. 18-19).
- JIMENO, Myriam et Al. (2011). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. En: Soc. e Cult., Goiânia, v. 14, n. 2, jul./dez. (pp. 275-285).
- JELIN, Elizabeth. (2001). Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra. Iberoamericana. (pp. 87-97).
- KLINE, C. (2014). Éxodo» ¿Exilio? ¿Desplazamiento!. *Cuadernos de Literatura*, 9(18), 79-87.
- MALLIMACI, F., & Béliveau, V. G. (2006). Historias de vida y método biográfico. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.
- MONTES, Graciela. (1999, April). De lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca. In *Congreso Internacional de Lectura, Feria del Libro de Bogotá. Publicado en las Memorias del Congreso, Fundalectura.*



Facultad de Educación
recuerdo, la importancia de la palabra. En *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruñea, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009* (pp. 719-726). Universidad Pública de Navarra.

- PRESTON, Paul. Quien no conoce su historia está condenado a repetir sus errores. Universia España [En línea]. Publicado el 05 julio 2005, consultado el 15 noviembre 2016. URL:<http://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia/2005/07/05/606926/no-conoce-historia-esta-condenado-repetir-errores-paul-preston.html>

- BIBLIOTECAS ESCOLARES CRA. A viva voz. Bibliotecas-cra.cl [En línea]. Publicado en 2013, consultado en 2 de octubre de 2016. http://www.bibliotecas-cra.cl/sites/default/files/publicaciones/avivavoz_web.pdf

- CALONJE DALY, Patricia. El sentido de leerles en voz alta. Libros Infantiles y juveniles [En línea]. Publicado en 2007, consultado en 10 enero de 2017. <https://carmenelenamedina.files.wordpress.com/2012/05/el-sentido-de-leerles-en-voz-alta-patricia-calonje.pdf>

- CASSANY, Daniel. Luces y sombras de la lectura en voz alta. Dialnet [En línea]. Publicado en 2007, consultado enero 15 de 2017. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2388237>

- CERTEAU, Michel de. (1990). La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana. Mexico D.F.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Antonia. La Guerra. Poemas del alma [En línea].

Facultad de Educación

Publicado en 2016, consultado el 23 de marzo de 2017. <http://www.poemas-del->

[alma.com/antonia-alvarez-alvarez-la-guerra.htm](http://www.alma.com/antonia-alvarez-alvarez-la-guerra.htm)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Universidad de Antioquia

Seccional suroeste

Andes

**Consentimiento informado de uso de información personal recopilada en
ejercicio de labor académica**

Yo, DIANA MARCELA MEJÍA HINCAPIÉ, vecina del municipio de Andes, identificada con cedula de ciudadanía 1.007.652.848 de Andes Antioquia, AUTORIZO a los integrantes del proyecto de Cine al Parque, realizado en las Instituciones Educativas Felipe Henao Jaramillo y Santa Rita (sede Media Luna), para que mi nombre sea utilizado en sus escritos de trabajo final, al igual que mis datos biográficos recopilados a través de entrevistas, como participe directo en sus investigaciones.

Se firma en Andes, a los 12 días del mes de Junio de 2017

DIANA MARCELA MEJÍA HINCAPIÉ

cc 1007652848.

expedida en

Andes Antioquia.



Universidad de Antioquia

Seccional suroeste

Andes

Consentimiento informado para uso del nombre y de los datos autobiográficos, recogidos en las entrevistas

Yo Gloria Ines Espinoza O. vecina del municipio de Andes, identificada con cedula de ciudadanía 43.444.309 de Pueblo madre del joven Sebastian Espinoza identificado TI número 1-025-383-153 de Andes; doy mi confianza a los integrantes del proyecto de Cine al parque, realizado en las Instituciones Educativas Felipe Henao Jaramillo y Santa Rita (sede Media Luna), para que el nombre de mi hijo y los datos autobiográficos recogidos en las entrevistas, sea utilizado en su escrito de trabajo final, como participe directo en sus investigaciones.

Se firma en Andes, en la vereda Media Luna a los 12 días del mes de Junio de 2017

Gloria Ines Espinoza

Sebastian Espinoza
1025883753